

DIRECCION, TALLER  
Y ADMINISTRACION  
ESTADOS UNIDOS 299  
U.T. 33 - AVENIDA 6661  
BUENOS AIRES  
COSTO ANUAL DE  
LA SUSCRIPCION \$ 5  
NUM. ATRASADO 0.20

# VISION

AÑO I NÚM. 4

APARECE LOS VIERNES

31 ENERO 1936

## "PROTESTO CONTRA EL DIBUJANTE..." SUMARIO



No le faltan motivos a Melo para protestar contra Toño Salazar, cuya fantasía artística le hace pecar de irreverente, como pueden ver nuestros lectores

### Rómulo Boggliolo

El socialismo activa su propaganda.

### Leónidas Labanca

Agentes extranjeros contratan esclavos en Jujuy

### Mario Jurado

Palabras a la juventud radical.

### Reinaldo Elena

No hay que descartar la posibilidad de un acercamiento del radicalismo con el Gral. Justo.

### Editoriales

Sanchez Sorondo, liquidado.

El comunismo no es ilegal.

¿Justo y Alvear están de acuerdo?

### Pablo Rojas Paz

La servidumbre del libro.

### Manuel Gremieux

Recordando a Florencio Sanchez.

### Jhon doss Passos

Mister Wilson.

### Luis Solis y Solis

Las dictaduras criollas son agentes del imperialismo.

### José Gabriel

Lo que se ha visto hasta ahora en el campeonato nocturno.

### Carlos Radek

Qué significa el Stajnovismo.

### Tristán Suarez

El proyecto de estatutos de la C. G. T.

Notas políticas, artísticas, bibliográficas, deportivas, económicas, de gremialismo obrero, etc., etc.

Centavos 10 el Ejemplar



# AUREOLA GRIS

La señorita María, profesora de lenguas vivas, vive en un quinto piso, junto al lavadero. Se levanta a las siete de la mañana y se acuesta a las nueve de la noche. Ya tiene treinta y cuatro años.

Sus ojos son castaños, sus cabellos también y su ropa es igualmente de color castaño. Usa guantes tanto en invierno como en verano. Dice que lo hace por elegancia e higiene, pero en realidad es porque tiene frío en sus dedos anémicos y verduzeos aún en lo más tórrido del estío.

Ella es muy limpia. Su limpieza es inodora, decente y masculina. Y en cierto sentido, acentúa su simplicidad sin encanto. Lleva siempre un impermeable de caucho. A veces, el impermeable se recalienta, abrasado por los rayos del sol: toda la persona de María exhala entonces olor a goma.

A las ocho de la mañana, ya está sentada en casa de uno de sus alumnos.

—Llueve, dice María.

—Sí, contesta bostezando el muchacho.

—¿Le gusta la lluvia?

—Me gusta.

—A mí también. Nada es más bello que la lluvia, ¿no es cierto? ¡Todo se hace tan interesante! —El cielo, el asfalto de las calles, los árboles, las casas. Los colores vibran con reflejos opalinos. La habitación se hace más íntima. Se charla un poco junto al fuego...

A las nueve, continúa lloviendo. Empapada llega a casa de otro alumno, un sombrío solterón que se aproxima a la cincuentena.

—Llueve, dice María, después de vacilar un poco, antes de iniciar su lección.

—Sí.

—¿Le gusta la lluvia?

—No.

—Claro, ¡es tan desagradable! Es enemiga natural de toda alegría, de todo color, ¿no es cierto? La lluvia transforma a nuestra habitación en un verdadero calabozo. No en balde Dios escogió el diluvio como castigo contra los hombres.

Todavía tiene que dar ocho lecciones. Ocho veces, de acuerdo a su interlocutor, cambiará de opinión sobre la riqueza, la miseria, el matrimonio, la pedagogía, la política, el fin de la existencia. De vuelta a su casa, no sabe ya con seguridad, cuál es su propia opinión sobre esos diferentes problemas. ¡Se necesita dormir diez horas por día? ¡No son suficientes ocho horas, cinco horas? ¡Qué hace más feliz: la riqueza o la virtud? ¡Hay que enseñar o no a los niños todo lo que se relaciona con la vida sexual? Desde hace mucho, María ha perdido la costumbre de discutir las cosas complicadas. ¡Además, para qué le serviría? Sus alumnos son incapaces de comprender nada sobre esas cosas. Escucharían; se aburrirían.

Ella debería repetir distintamente la frase difícil, gritando, de la misma manera, como los allegados de los sordos que vociferan, cinco o seis veces, irritados, lo que tienen que decir en la cornetilla acústica, siempre con mayor lentitud y con más fuerza, hasta el momento en que renuncian a hacerse escuchar y terminan guardando silencio.

María llama a las puertas de la mañana a la noche, en los diversos barrios de la ciudad. A menudo se considera como un médico. Va de casa en casa, llevando en la mano su pequeña valija —que contiene su lápiz, su horario, su gramática y su libro de lectura— lo mismo que si llevara instrumentos para operar a la humanidad enferma. María atiende a toda clase de enfermos. Algunos se revuelcan todavía en el fango profundo de la ignorancia, incapaces de articular una palabra; otros, son convalescentes que se aproximan a la salud perfecta; otros, conversan alegremente, pero no pueden desembarazarse de ciertas imperfecciones; otros, en fin, —y son éstos los más

Cuento de DEZSO KOSTOLANY

Traducido especialmente para VISION por Garlos LIACHO



DOCUMENTO HISTORICO — El régimen zarista deporta, en 1906, a un grupo de revolucionarios, en el que figura Stalin (el que aparece en esta foto marcado con una cruz.)

numerosos— feos y repulsivos, son enfermos incurables que luchan contra la lengua recalcitrante, sin poder llegar a obtener el menor éxito. María se siente completamente triste cuando pasa una hora con ellos, como el médico que junto a un moribundo se encuentra reducido a prodigar consuelos. ¡Si, por lo menos, se pudiera realizar una rápida operación en las lenguas torpes, aunque fuese sangrienta! Pero es imposible. María debe contentarse con un tratamiento externo que no puede dar resultados satisfactorios.

De noche regresa a su casa. Sus eufemias vocales ya casi no funcionan. Después de las diez de la noche, su voz se pone ronca. Completamente afónica, pide la cena a la dueña de su pensión, que cocina y lava para ella. Después de la cena, envuelve su cuello —su ganapán— con una servilleta empapada en agua fría y bebe una infusión de acacia o tilo para poder recomenzar las lecciones al día siguiente. En la cama, piensa en tal o cual cosa. Pero pronto todo se hace confuso, todo se esfuma.

A veces le parece que se halla de pronto en una reunión. Oye voces a su alrededor: —Mi tío ha muerto. —El tío de quién? —El tío de mi hermano menor, el tío con el cual estuve ayer en el jardín». Si es así —piensa ella, dormida a medias,— mi hermano vive sin su tío. Es un duro signo, pero muy humano y hay que soportarlo, por ejemplo, lo mismo que si se tratara de la pérdida de un cortaplumas.

Pues todos los días oye hablar de un cortaplumas que perdió la señora Generala. María oye hablar de él desde hace varios años, pero el cortaplumas nunca volvió a aparecer. En cuanto a la Generala, María la considera como una de sus relaciones. Se la figura una dama alta y delgada, vestida de seda negra, de rostro afilado y que lanza a través de sus impertinentes miradas penetrantes sobre

los extraños. Hacia las diez de la noche, cuando el sueño picotea los párpados de la institutriz, la Generala aparece a menudo dando el brazo a su esposo, el General de cabellos blancos, conocido por haber perdido también su cortaplumas. Saludan cortésmente a María y se sientan en las dos sillas del cuarto, con una acusación muda en el rostro. María se esfuerza en explicar que ella no es la culpable. Además —seamos sinceros— un cortaplumas no tiene un rol tan importante en la vida. Si uno lo pierde, el buen Dios da otro. No vale la pena hablar tanto de eso. Basta ir a una quinillería y comprar otro. ¡Para qué atormentar, a causa de ese cortaplumas, a las pobres institutrices inocentes?

Cierta vez soñó que la Generala la había golpeado en el mentón con su abanico de marfil. María despertó angustiada, con el cuerpo bañado en un sudor frío. Recordó, también, algunos pequeños incidentes de su infancia, de su juventud de hace veinte años, pero sus recuerdos se esfuman día a día. Sus diez alumnos le preguntan diez veces por día si se encuentra bien. Cuando les responde, ellos no prestan atención a lo que dice, sino a la manera cómo lo dice. Una vez, hace de esto bastante tiempo, al comienzo de su carrera, María relató una pequeña historia de su lejana infancia. A los nueve años, se había extraviado en una granja, cerca de un colmenar. Había tocado una colmena y las abejas la escoltaron y la aguijearon tanto que se le hincharon enormemente las mejillas. Se enfermó y durante una semana tuvo que guardar cama. Se restableció después que los granjeros le aplicaron tierra arcillosa en las llagas. Su relato —ella lo notó— nunca dejaba de producir efecto. Lo repitió diez mil veces y terminó por aburrirla. Ahora, corrige severamente las faltas. «Cuando ellos habían puesto tierra arcillosa»: Tercera persona del

plural del pasado anterior. ¡Lo que ella contaba no pertenecería al pasado?... ¡y qué anterior!

En ciertas ocasiones se sorprendía murmurando frases incoherentes. En la calle, camina casi como una sonámbula: «primera persona del singular del presente indicativo». No le gusta hablar. De tiempo en tiempo se reúne con sus colegas en un café o en una confitería. Pero sus colegas también se hallan fatigados, afónicas, y, unas junto a las otras, se callan. Para ellas el silencio no es la inacción; es la alegría, la regeneración del alma.

En cuanto a María, a veces cree que podría permanecer callada durante años.

Un atardecer de bruma, en abril, un joven delgado, miopie y que usaba lentes, la abordó sobre el puente. Ella no quiso escucharlo. Conocía bien a los hombres. En un momento dado, había hecho muchas relaciones pasajeras de esa índole. Los galanes habían aprendido gratuitamente el idioma y con un vocabulario aumentado, para unos en dos mil palabras y para otros en cuatro mil, la habían abandonado allí, despojada. Eran ladrones y hasta un poco asesinos.

—Pero yo no soy como ellos, se excusó el joven y sus ojos descoloridos lanzaron a través de sus lentes un débil brillo. Desde hace meses la observo tan simple y tan triste atravesando el mismo puente. Pobre pajarillo cubierto con un viejo impermeable, su soledad me causa daño. Por esto me interesa usted.

—¿Y?, preguntó María señalándose con el dedo y con mudo desdén.

El joven, bella alma dulceza, continuó hablando en voz baja. María le escuchó. Era bueno escuchar mucho tiempo, callarse largamente. Estaba un poco adormecida. Y además, esas palabras tenían un sonido muy distinto a las de sus alumnos. Ya no eran las palabras del vocabulario. Eran palabras vivas, palabras penetrantes, sangrientas, envenenadas, abrasadoras, rojas, de un flameante violeta-azul, intensas; palabras que se iluminaban e iluminaban las tinieblas. María no hallaba ninguna respuesta y además creía un poco que se estaba burlando de ella. Y hasta no llegaba a comprender todo lo que el joven decía. De regreso a su casa, miró su imagen en el espejo: estaba pálida, envejecida.

Volvieron a encontrarse varias veces, pocas veces. La última, el joven besó los dedos enguantados de María. Y a través del guante, sintió el frío de la mano. Eso fue todo. No apareció más. En un atardecer triste y sin esperanza, no había buscado más que el sufrimiento, un amor lacerante. Habiéndolo encontrado, huyó feliz. Huyó en el momento en que percibió que se trataba de quitarle su infortunio. ¡Quién era ese hombre con len-

(Concluye en la pág. 6)



— ¿Qué quiere decir "centenario"?  
— La palabra lo dice: el sitio en que se guarda el centeno.

# DE VIERNES A VIERNES

Escribe Pascual LIPTON

El doctor Alvear, con una claridad digna de aplauso, afirmó, en la última reunión del Comité Nacional de su partido, que el 6 de septiembre fué un resultado lógico del sistema político aplicado por el radicalismo. Y no sólo lo afirmó rotundamente, sino que hasta llegó a sostener —siempre con claridad plausible— que los principales responsables del triunfo reaccionario setembrino se hallaban y hallan en las mismas filas de la U. C. R.

\* No es difícil aceptar las afirmaciones categóricas del jefe del radicalismo. Tampoco es necesario violentarse para admitir que la U. C. R. —como expresó también el ex presidente— no supo defender sus posiciones ni fué capaz de mantenerse en las alturas a que había ascendido. ¡Pero acaso podía haber pasado lo contrario? ¡El radicalismo, alguna vez, se mostró capaz de realizar una labor progresiva, un gobierno «barato y limpio»? ¡Su «sistema político» fué contrario en alguna circunstancia al que lo llevó a retirarse ante una revolución de opereta? Desgraciadamente, el jefe máximo de la U. C. R. ya no resulta claro cuando se trata de explicar en concreto el porqué de todo esto.

\* ¡Y cómo podría serlo! Una vez asentadas aquellas verdades, el doctor Alvear, como líder de un partido esencialmente reaccionario por los intereses que defiende, y que en su dirección no se diferencia mucho de los actuales usufructuarios del golpe de septiembre de 1930, se limita a proponer, en forma sibilina e invocando las enseñanzas del «maestro» Irigoyen, un arreglo con el gobierno, con ese mismo gobierno que según sus propias palabras es un resultado desastroso del sistema político no menos desastroso aplicado desde los poderes públicos por el radicalismo.

\* El doctor Alvear sostiene —y aquí reaparece la claridad, su bendita claridad— que sus frases expresan la realidad política del radicalismo, la entrada de la U. C. R. en un período nuevo. Y ese período nuevo, consiste para él, como se ve, en burlar abierta, franca y decididamente las esperanzas de las masas populares que engegucidas y mareadas por una demagogía y una «intransigencia» aparatosa siguen a hombres dispuestos a pactar con aquellos a quienes esas masas consideran sus peores enemigos.

El hampa trina, carta, golpea y se regocija en la Argentina. Y hasta crece y engorda. Ahora está de pura parranda en los pagos que fueran de Lencinas. Y para que no falte iluminación y brillo, se esgrimen formidables facones y se balea que da gusto. Pero como la humilde gente mendocina está hasta de «corridos» e iluminaciones y no acude a las parrandas, el hampa —integrante animadora del Partido D. N.— agrupada en la fracción «azul» del conservadorismo que ha triunfado en las recientes elecciones internas de esa organización reaccionaria, se dedicó a divertirse a costillas de los «blancos» —de nombre— de la misma. Los muchachos del senador Suárez Lago, el valiente capitán, se han superado a sí mismos. Y, sin embargo, las autoridades nacionales y de la provincia no tratan de darles el premio que merecen. Se los deja en el anonimato. Los muchachos, a este tren, hasta tendrán derecho a protestar...

\* En el partido D. N. de Mendoza sucede un caso parecido al del famoso litigio entre «morenistas» y «sorondistas» bonaerenses. Los «blancos» —que formaban parte del antiguo partido «Liberal»— derrotados en las elecciones internas, corren el peligro de ser desplazados por los «azules». Estos exigen todos los puestos de comando y pretenden convertir al gobernador en chico de los mandados. Y no carecen de elementos para imponerse. La parranda del 29 muestra claramente los puntos que calzan. ¡Y por qué no iban a pretender lo que pretenden? ¡En Buenos Aires no se impuso Fresco con ayuda de los congéneres de Valdéz Cora? ¡El gobierno nacional no ha dejado de ser «imparcial»? ¡No ha sonado la hora del... garrote?

El doctor Pérez Alisedo, ex gobernador de Jujuy y perito en asuntos estagníferos, asegura con tono solemne y mirando, es de suponer, hacia el lugar en que hipotéticamente se sitúa al tribunal divino, que es víctima de una campaña de «difamación, calumnia e intriga». Asegura que durante su gobierno reinó la normalidad, la honradez administrativa, el progreso y la euanimidad en la provincia del norte. Existe —afirma— un pequeño grupo que viene dirigiendo la intriga y la calumnia» contra su labor de hombre probo y euanímico.

\* No obstante su probidad, se niega «a considerar ni calificar los móviles de quienes lo difaman». El ex gobernador Alisedo no sólo es hombre probo, también es hombre prudente. Como no conviene citar la sogá en casa del ahoreado, no recuerda ni por casualidad un asunto de estaño, un asunto pequeño, tan pequeño, que lo obliga a renunciar precipitadamente a su cargo de jefe de un Estado argentino.

\* Nosotros ignoramos quiénes constituyen el «grupo pequeños», pero no ignoramos la participación del doctor Alisedo en uno de los «affaires» más escandalosos que se hayan dado en el país. Con lujo de pruebas, inspirados en un deber de bien público, hemos demostrado que ciertos padres de la patria y paladines fogosos del nacionalismo «enragés» —como el senador Sánchez Sorondo— no son víctimas de calumnias, intrigas y otros chirimbolos, sino de enorme amor que experimentan delante del metal aleatorio y... quebradizo del estaño.

\* Cada vez que se haga necesario y para «convencer» al doctor Alisedo que su probidad no es tan buena como la pinta, VISION probará con más documentos sus afirmaciones sobre los creadores de «nuestro» nacionalismo de estaño.

DIRECCION Y ADMINISTRACION EST. UNIDOS 299 BUENOS AIRES

VISION

DIRECCION Y ADMINISTRACION EST. UNIDOS 299 BUENOS AIRES

---

NÚM. 4  
AÑO 1

APARECE LOS VIERNES

ENERO 31  
1936

# NOTAS EDITORIALES

## Sánchez Sorondo, Liquidado

Por razones de buen gusto, los que estamos en la difícil, aunque agradable, tarea de hacer de VISION un órgano de publicidad ágil, ameno, culto, de elevada categoría intelectual, nos hemos propuesto rehuir en todo momento y a todo trance las notas sensacionalistas. Estamos irreductiblemente decididos a no cultivar lo truculento ni lo escandaloso, aunque no ignoremos que sean precisamente lo escandaloso y lo truculento el origen del éxito de gran parte de la prensa porteña. La difusión hasta ahora alcanzada por VISION, que no es escasa, y que sigue en aumento, nos prueba que hay lectores también, y muchos, para publicaciones que, como la nuestra, se resistan sistemáticamente a explotar aquella clase de notas.

Pero nuestra firme decisión a no caer, como periodistas, en lo escandaloso y lo truculento, no quiere decir, ni de lejos, que nos obliguemos a cerrar los ojos ante los hechos truculentos y escandalosos que se produzcan sea en el campo de la economía, sea en la esfera de lo político. Cerrar los ojos ante hechos semejantes, procurar no verlos, simular ignorarlos, más que prueba de buen gusto, sería señal de insensibilidad, cuando no de complacencia. O, talvez, de cobardía. Y en esta situación no habremos de colocarnos nunca. Ni cobardes, ni complacientes, ni insensibles. Hechos de esa índole, moderarán siempre nuestra pluma, si bien trataremos inflexiblemente de que ésta nunca se deslice por la senda poco limpia de la literatura enfermiza que, al tomar como tema hechos truculentos y de escándalo, no se propone otro objetivo que el de halagar bajas pasiones de lectores enfermos.

Podemos hablar así, porque estamos en condiciones de probar ya que hemos sabido, al enfrentarnos con un caso de verdadero escándalo, proceder sin titubeos, sin circunloquios, pero también sin disonancias, sin chillidos ásperos, sin escándalo, en una palabra. Y al medir nuestras expresiones, al conservar en todo momento la dignidad en el tono y la objetividad en el relato, hemos sido periodísticamente —digamos así— más eficaces, mucho más, que si, tentados por el tema, nos hubiéramos arrojado a lo truculento y, dando suelta a nuestra indignación —legítima, por lo demás— nos hubiéramos desatado en improperios y nos hubiésemos complacido en la enumeración de pormenores nauseabundos, que los hay, por cierto.

¡Qué fácil nos había resultado aprovechar la no desmentida vinculación de Sánchez Sorondo con las proezas policiales y gubernativas de Jujuy —denunciadas y probadas por VISION— para enseñarnos en la vivisección de la vida pública de ese prohombre de la fracción más siniestramente reaccionaria de la política argentina! ¡Qué nota jugosa, periodísticamente impresionante, habríamos podido brindar con ese motivo! Sin embargo, no lo hicimos. Orillando todo peligro de caer en lo escandaloso y truculento, nos mantuvimos serenamente en la difícil posición que de antemano nos habíamos impuesto: mostrar objetivamente, sin escándalo, lo escandaloso. Y dejar librado el juicio y las conclusiones morales y políticas, al buen criterio del lector.

Y tan acertado ha sido nuestro comportamiento que, con ser VISION un órgano periodístico de reciente data y de elementos técnicos asaz modestos, ha conseguido —caso único— imponerse a la consideración de órganos mucho más antiguos y mucho más difundidos. Diarios del interior y de la capital —impresionados, sin duda, por la seriedad de nuestras denuncias y por la sobriedad con que

El Gobierno de nuestra Nación acaba de dictar un Decreto Supremo, por el cual, llama al asilo político a todos los bolivianos que por una u otra causa, a raíz de la campaña del Chaco, se encuentran alojados del país, dándoles la oportunidad de redimirse cívicamente para volver a las actividades nacionales, en cualquier tiempo futuro.

Si sus padres, esposos, hijos o hermanos, sus familiares lo reclaman, los hijos, las esposas, los padres o hermanos, lloran su ausencia y desean su regreso para que pronto vuelvas al hogar querido, sin nuevos temores que amarguen tu vida.

El S. Gobierno en su Decreto de referencia, ha señalado un castigo de dos años de servicio obligatorio en la minería, para quienes no regresen a sus hogares en el tiempo que se indica. Si eres minero, tarde o temprano debes volver a tus actividades, como el agricultor volverá a labrar la tierra, luego el tiempo de castigo para ti, no es tal, ya que, por tu índole de profesión, tendrás que volver a las labores mineras.

Si no eres minero podrás hacerlo, y, después del tiempo señalado, ganarás tu completa libertad consiguiendo tu FICHA DE DESMOBILIZACION.

No tienes dinero, se te facilitará pasajes y alimentación diaria, hasta el día de tu ingreso al trabajo para el que fuere contratado.

Dentro de todas las ventajas que te ofrece la mina, se cuenta la de la casa, donde puedes hacer llevar a tu familia, de la que, seguramente, estás ausente desde que te separaste y al hogar querido, sin nuevos temores que amarguen tu vida.

PARÍSO MINERO en ELALLAGUA y LA COMPANIA MINERA OPLACA DE BOLIVIA en CHOCAYA, necesitan obreros para sus labores mineras y sus dichas Empresas, las que te ofrecen las ventajas anotadas.

No pienes que tu trabajo sea gratuito, será ampliamente remunerado de acuerdo a tu voluntad y eficiencia, el ganar más o menos, solo depende de ti, por que los servicios se entregan a medida de lo que necesitas y en cantidad que fijar el valor de su propio trabajo sobre la base de un jornal máximo de Bs. 3.00 que señala las Empresas.

La siguiente transcripción del Art. 9º del Supremo Decreto de 9 de Diciembre de 1935, te garantiza la anterior afirmación.

«ARTICULO SEXTO.— Los obreros, remitos y desmobilizados, cuyos servicios a juicio del Estado Mayor General y en vista de antedichos desahucios no producidos, sean de mas positivo resultado en el trabajo de las minas, serán puestos a disposición de las Empresas Mineras por orden militar y quedará bajo la responsabilidad de estas el tiempo que deben prestar sus servicios. En caso que las Empresas no aborranar solo el 75% de sus jornales o salarios, deducido el otro 25% depositado inmediatamente en una cuenta especial para los fines que determine el artículo 13 de este Decreto».

Plena confianza que si al aprovechar esta oportunidad, arrojándose al Decreto Supremo Individual y las facilidades que se le ofrecen, hasta que obtengan la LIBERTAD DE DESMOBILIZACION, quedará exilado fuera del país para toda su vida y si clandestinamente consiguen ingresar a Bolivia, será para ser constantemente perseguido, sin conseguir reposo ni para buscar su sustento diario.

Mayores detalles e informes, solicitar al señor CARLOS ANTEZANA LOZARICA. — Hotel Paris Jujuy — o al Consulado Boliviano.

DOCUMENTO CINICO. - En la página 5 hellará el lector una amplia nota basada en el manifiesto que aquí reproducimos.

fueron expuestas —las recogieron a su vez, las reprodujeron y las comentaron, con lo que les prestan inusitada resonancia y crean a su rededor un ambiente tal, que nos resulta difícil creer que su presión pueda ser resistida por los culpables directos y cómplices de los delitos cometidos en torno a lo que hemos llamado «nacionalismo de estaño».

Con sobriedad, con altura, si se quiere, hasta con elegancia, hemos dado comienzo a una obra de higiene social que esperamos sea llevada ahora adelante por quienes disponen de los medios de fuerza necesarios. Sin jactancia podemos decirlo: como político, Sánchez Sorondo está ya liquidado. Hasta hombres afines a él por su ideología, se han visto en la necesidad moral de expresarle terminante repudio. Estamos convencidos de que, en virtud de nuestras documentadas denuncias, no hay ya nadie, que se precie, que quiera hacerle compañía en nada, porque toda atadura política con él haría sospechar —después de lo averiguado gracias a VISION— una complicidad, en los manejos del «nacionalismo de estaño», poco honrosa.

Asimismo cabe que nos jactemos de haber liquidado el gobierno antidemocrático y administrativamente incorrecto, del Dr. Pérez Alisedo, primer mandatario de la castigada provincia de Jujuy. Podemos anunciar —y no nos equivocamos— que, dentro de muy corto tiempo, el gobierno nacional, presionado por la opinión pública, intervendrá dicha provincia y, aunque no todos —gollerías no se pueden pedir— desfacará muchos de los entuertos cometidos por Pérez Alisedo y los suyos.

Y, finalmente, hemos logrado liquidar el peligro de un rozamiento entre nuestro país y Bolivia. Al poner en descubierto qué mezquinas razones de interés mercantil movían a quienes, con Sánchez a la cabeza, fomentaban una agitación hostil contra Bolivia, y en mérito al eco que prestaron a nuestras denuncias otros órganos de publicidad, hemos conseguido que dicha agitación haya tenido que cesar de inmediato, como por arte de encantamiento. Y de esto, nos enorgulleemos de veras.



DE JHON DOSS PASSOS

# MISTER WILSON

EN el año en que Buchanan fué elegido presidente, Thomas Woodrow Wilson fué echado al mundo, en el presbiterio de Staunton, en el valle de Virginia, por la hija de un pastor prebiteriano. La familia era de buena y vieja estirpe irlandesco-escocesa; también el padre era pastor prebiteriano y profesor de retórica en los seminarios de teología. Los Wilson vivían en un universo de palabras encadenadas por dos siglos de teólogos calvinistas a un firmamento indiscutible.

Dios era el Verbo y el Verbo era Dios. El doctor Wilson era un hombre considerado que amaba a su hogar, a sus hijos, a su mujer y a la sintaxis correcta y que, cada día, conversaba con Dios en sus plegarias de familia; educó a sus hijos en el espíritu de la Biblia y en el diccionario.

En tanto que duró la Guerra Civil, — años de pífanos y de tambores, de fuegos de pelotones y de proclamas, — los Wilson habitaron en Augusta, Georgia. Tommy era un niño retardado. Sólo a los nueve años aprendió a leer, pero desde que fué capaz de su obra favorita fué el libro de Parson Weems, Life of Washington. En 1870 el doctor Wilson fué nombrado profesor del Seminario de Teología de Columbia, en la Carolina del Sud. Tommy ingresó en el colegio de Davidson.

Donde descubrió que poseía una hermosa voz de tenor.

Después se dirigió a Princeton. Allí se convirtió en orador y editor del Princetonian.

El primer artículo que dió a la estampa en el Nassan Literary Magazine consistió en una semblanza de Bismark.

Luego estudió derecho en la Universidad de Virginia. El joven Wilson quería ser un Gran Hombre como Gladstone y los parlamentarios ingleses del siglo XVIII; soñaba ligar con un encanto mágico los recargados pupitres a la causa de la Verdad. Pero la práctica del derecho le aburría. Se hallaba más cómodo en la atmósfera libérrica de las bibliotecas, de las salas de conferencias y en la capilla de la universidad. Experimentó un alivio cuando abandonó el ejercicio del derecho en Atlanta para aceptar una bolsa de historia en el Johns Hopkins. Aquí escribió Congressional Government.

A los veinte y nueve años se casó con una joven aficionada a la pintura (mientras le hacía la corte la enseñaba a pronunciar el inglés), y fué llamado a Bryn Mawr para explicar a las jóvenes historia y economía política. Cuando le aprobaron su tesis del doctorado en Johns Hopkins fué nombrado profesor en Wesleyan. Escribió artículos y comenzó su historia de los Estados Unidos.

Desde lo alto del púlpito profesoral habló de Verdad, Reforma, Gobierno Responsable, Democracia. Ascendió todos los escalones de una brillante carrera académica y, en 1901, los miembros del consejo administrativo de Princeton le ofrecieron la presidencia de la Universidad.

En ella emprendió la reforma de todo; se hizo amigos y enemigos encarnizados; sembró el asombro entre los profesores y estudiantes.

Y el pueblo americano comenzó a encontrar en la primera página de los diarios: El nombre de Woodrow Wilson.

En 1909 pronunció discursos sobre Lincoln y Robert E. Lee.

Y en 1910. Los jefes de banda del partido democrático de New Jersey, hostigados por los defensores de la moral pública y por los reformadores, concibieron la brillante idea de ofrecer el puesto de gobernador a este inmaculado presidente de universidad que atraña tan numerosos oyentes presentándose en público como campeón del Derecho.

CUANDO Mister Wilson, dirigiéndose a la Convención de Trenton que le había nombrado gobernador, proclamó su fe en el hombre común, (los jefes de propaganda electoral y sus seguidores se miraron rascándose la cabeza), y con voz que gradualmente se afirmaba, continuó: "Es el hombre cuyo juicio debe servirnos de guía a fin de que, mientras nuestros deberes vayan multiplicándose, mientras nos sintamos presa de la duda y de la confusión, podamos elevar nuestros ojos a las alturas, lejos de esos sombríos valles en que las rocas de privilegios especiales proyectan sus negras sombras sobre nuestra ruta oscurecida; a fin de

de, por la brecha profunda que separa los rotos peñascos, el sol resplandecer, el sol de Dios.

El sol destinado a regenerar a la humanidad. El sol destinado a libertarla de sus pasiones y de sus desesperaciones, a elevarla hasta esas alturas que son la Tierra prometida de quien está ávido de libertad y de triunfo".

Los jefes de propaganda electoral y sus seguidores se miraron mutuamente y rascándose la cabeza le hicieron después una ovación. Wilson venció a los pontífices y traicionó a los jefes de propaganda; fué elegido por una aplastante mayoría.

Abandonó, pues, la Universidad de Princeton, reformada a medias, para convertirse en gobernador de New Jersey.

Y se reconcilió con Bryan. En el banquete de Jackson Day, cuando Bryan recalcó: "Naturalmente, yo sabía que Ud. no compartía mi actitud sobre el problema de la circulación monetaria", Mister Wilson respondió: "Todo lo que puedo decir, Mister Bryan, es que Ud. es un gran, un grandísimo Hombre".

Y fué presentado al coronel House. A ese Merlino aficionado de la política que tejía su tela en el hotel Gotham.

Y en la Convención de Baltimore, al siguiente mes de Julio, la comedia de marionetas que habían montado entre bambalinas los sudorosos delegados Hearst y House y en los pasillos el trocante Bryan, con un pañuelo sobre el cuello empapado, tuvo por desenlace la elección de Woodrow Wilson para presidente.

Los Progresistas de Chicago, desertando de Taft por T. R. (1), aseguraron esta elección.

Por lo tanto abandonó el Estado de New Jersey, reformado a medias (publicidad sin límites era la consigna de la campaña de Shadow Lawn).

Y entró en la Casa Blanca. En calidad de vigésimo octavo presidente.

Mientras — Woodrow Wilson recorría en coche Pennsylvania Avenue junto a Taft — el gordiflón lleno de sopa que durante su presidencia había aniquilado jovialmente los esfuerzos reaccionarios de T. R. para colocar los negocios bajo el control del gobierno. J. Pierpont Morgan, sentado en su trastienda de Wall Street, hacía magníficos negocios fumando veinte cigarrillos negros por día y maldiciendo las locuras de la democracia.

Wilson fugó a las grandes sociedades capitalistas, estigmatizó los privilegios, se negó a reconocer a Huerta y envió la milicia a Río Grande para ejercer una política de vigilante expectativa. Publicó The New Freedom y él mismo hizo sus mensajes a la Cámara, igual que un presidente de Universidad dirigiéndose al cuerpo de profesores y estudiantes. En Mobile dijo: "Quiero aprovechar esta ocasión para afirmar que los Estados Unidos jamás tratarán de anexarse por conquista un solo pie de territorio ajeno"; e hizo desembarcar la marinería en Veracruz.

"Asistimos a un renacimiento del espíritu público, al despertar de una opinión pública llena de sabiduría; a una resurrección del poder del pueblo; al inicio de una era de reconstrucción reflexionada..." pero el mundo había comenzado a girar alrededor de Sarajevo.

Primeramente fué "neutralidad de pensamiento y de acción", luego, después del naufragio del Luitania, el "demasiado orgulloso para batirnos"; y corrió el peligro para los empréstitos de Morgan y las invenciones de los propagandistas ingleses y franceses hicieron que todos los medios financieros del Este laradaran por participar en la guerra; la succión de los rodobles de tambor y de los cañones eran demasiado fuertes; lo granado de la sociedad seguía las modas de París y tomaba en Londres los largos a ingleses, y T. R. y la casa Morgan.

Cinco meses después de haber sido reelecto bajo la divisa "él nos evitó la guerra", Wilson hizo adoptar en la Cámara el Armed Ship Bill y declaró que existía el estado de guerra entre los Estados Unidos y los imperios centrales.

"Fuerza sin restricción ni límite, fuerza hasta el extremo". Wilson se convirtió en Estado (la guerra es la salvación del estado) y Washington en su Versailles. Llenó su gobierno socializado con voluntarios a un dólar por año, tomados en las grandes corporaciones, y condujo el largo desfile: hombres, municiones, provisiones, mulas, camiones hasta Francia. Todas las tardes, en el crepúsculo, cinco millones de hombres presentaban armas delante de sus barrancas de cartón alquitranado, mientras que se tocaba para ellos The Star Spangled Banner.

La guerra hizo suprimir la jornada de ocho horas, el voto de las mujeres, la prohibición, el

(1) Teodoro Roosevelt (N. del T.).



JOVENES EN LA GUERRA

de George Picken

arbitraje obligatorio, el aumento de salarios, el alza de las tasas de interés, los contratos a escala y el lujo de poder formar parte de la sociedad de las Madres en la Estrella de Oro.

Si alguno presentaba cualquier objeción a la idea de hacer madurar el mundo para la democracia, se le enviaba a hacer compañía a Debs, en la prisión.

El juego terminó casi demasiado rápido. El Príncipe Max de Bade abogaba por los catorce puntos; Foch ocupaba las cabeceras de puente sobre el Rhin y el Kaiser, sofocado, corría a tomar su tren a la estación de Postdam cubierto con un cilindro y — según se dice — adornado con unas patillas postizas.

Con ayuda de "Dios Todopoderoso, Derecho, su gira de propaganda mediante la cual debía para los pequeños estados a disponer de sí mismos, ni anexiones ni indemnizaciones" y con el azúcar de Cuba, el manganeso del Cáucaso, el trigo del N-Oeste, el algodón de Dixie, el bloque inglés, el general Pershing, los taxis de París y los cañones de gran calibre, obtendremos la victoria.

El 4 de Diciembre de 1918, Woodrow Wilson, el primer Presidente que salió del territorio de los Estados Unidos en ejercicio de sus funciones, se embarcó para Francia en el George Washington. Era el hombre más poderoso del mundo.

En Europa se conocía el olor de los gases, la hediondez dulzona y asfixiante de los cadáveres enterrados superficialmente y el tinte grisáceo de los niños hambrientos; se leía en los diarios que Meester Veelson estaba por la paz, la libertad, los viveres en conserva, la manteca y el azúcar.

Después de una mala travesía en el George Washington, desembarcó en Brest con todo su estado mayor de expertos y periodistas.

La Francia heroica estaba allí con sus discursos, sus escolares, sus canciones, sus alcaldes ceñidos con sus fajas rojas, (¿vivió en Brest Meester Veelson a los gendarmes dispersando a culatazos las manifestaciones de los obreros del puerto que habían ido a saludarlo con sus banderas rojas?).

Descendió del tren en la estación de París y se dirigió a su Rolls Royce caminando sobre una alfombra roja, entre dos filas de palmeras en macetas, cilindros, legiones de honor, bustos recamados con vistosos uniformes, levitas y ojales floridos con rosetas. (¿Vió Meester Veelson a las mujeres enlutadas, a los mutilados en sus cochecitos de mano, a los rostros pálidos y ansiosos a lo largo de las calles? ¿escuchó la horrible angustia de las ovaciones mientras lo llevaban apresuradamente a él y su nueva esposa hacia el Hotel Murat, donde, en habitaciones llenas de brocados, de péndulos áureos, de muebles de Buhl y de Amores de bronce dorado, había sido preparado el apartamento presidencial?).

Mientras los peritos preparaban el procedimiento a seguir en la conferencia de la paz, cubrían las mesas con tapices verdes, arreglaban los protocolos, los Wilson hicieron un viaje para convencerse por ellos mismos: al día siguiente de Noël fueron recibidos en Buckingham Palace; en Año Nuevo visitaron al Papa y al microscópico rey de Italia en el Quirinal. (¿Sabía Meester Veelson que en las casas enlodadas por la guerra,

en Brenta y en el Piave, los campesinos encendían cirios delante de su retrato recortado de los diarios ilustrados?). (¿Sabía Meester Veelson que los pueblos de Europa veían en los Catorce Puntos un desafío a la opresión, lo mismo que algunos siglos antes habían considerado un desafío a la opresión los noventa y cinco artículos de Martín Lutero había fijado en el portal de la iglesia de Wittemberg?).

El 18 de Enero de 1919, entre una muchedumbre de uniformes, tricorneos, agujetas de oro, decoraciones, galones, órdenes de méritos y de caballería, las Altas Partes Contratantes, las potencias aliadas y amigas se reunieron en el salón del Horloge, en el Quai d'Orsay, para dictar la paz; pero la asamblea plenaria de la Conferencia de la Paz era un lugar demasiado público para que en ella se pudiera hacer la paz y por esto las Altas Partes Contratantes crearon el Consejo de los Diez, se dirigieron a la sala de los Gobelinos y allí, rodeados por la historia de María de Médicis, pintada por Rubén, comenzaron a dictar la paz.

Pero el Consejo de los Diez era un lugar demasiado público para que en él se pudiera hacer la paz y por esto se creó el Consejo de los Cuatro.

Orlando regresó enfurecido a su casa y no quedaron más que tres: Clemenceau, Lloyd George, Woodrow Wilson. Tres ancianos que apuntaban el juego dando cartas: Renania, Dantzig, el corredor polaco, el Rhur, el derecho de los pequeños estados a disponer de sí mismos, el Sarre, la Liga de las Naciones, los mandatos, la Mesopotamia, la libertad de los mares, la Transjordania, Shantung, Fiume y la isla de Yap; fuegos de ametralladoras e incendios, hambre, peste, cólera, tifus; el petróleo era el triunfo en el juego.

Woodrow Wilson creía en el Dios de su padre, según dijo en Carlisle, en Escocia, a los feligreses de la pequeña iglesia congregacionista de Lowther Street donde su abuelo había predicado, en un día tan frío que los periodistas sentados en los viejos bancos no se sacaron los sobretodos.

El 7 de Abril ordenó al George Washington que se mantuviera a la vista en Brest, para recoger a la delegación americana; pero no partió.

El 19 de Abril un Clemenceau más decidido a ese pequeño y gentil juego de cartas de tres, que ellos llamaban el Consejo de los Cuatro. El 28 de Junio el Tratado de Versailles estaba listo y Wilson tuvo que regresar a su casa para explicar a los políticos que durante ese tiempo se habían unido contra él en el Senado y en la Cámara, para explicar a la opinión pública de sabiduría y al Dios de su padre, cómo se había dejado engañar y hasta qué punto había hecho madurar al mundo para la democracia y la Nueva Libertad.

Desde el día que desembarcó en Hoboken permaneció adosado al muro de la Casa Blanca, hablando para salvaguardar su fe en las palabras, hablando para salvaguardar su fe en la Liga de las Naciones, hablando para salvaguardar su fe en sí mismo y en el Dios de su padre.

Tendió cada nervio de su cuerpo y de su cerebro.

(Concluye en la pág. 14)

# Agentes Extranjeros Contratan Públicamente Esclavos en la Provincia. de Jujuy

Escrito especialmente para VISION por LEONIDAS LABANCA

LA abolición de la esclavitud no significa haber desaparecido el esclavo. La abolición de la esclavitud sólo señala un cambio de forma legal. Esclavos antes, proletarios hoy, son los mismos. Y no hablamos, al decirlo, en el sentido metafórico usual a los escritores de agitación. Tampoco pensamos que sean esclavos los obreros de las ciudades, los trabajadores de la tierra, todos aquellos que en alguna forma más o menos libre sufren de la explotación capitalista, pero gozan de ciertos vestigios de libertad que aún quedan en estas cambiantes democracias americanas. Los esclavos que nos ocupan son aquellos que se desangran en las páginas de "La Vorágine" y de "Huaspungo", los que enriquecieron al tirano Gómez, amasaron la fortuna de Patiño y de Aramayo, y siguen produciendo oro para el burgués insaciable: en los canchales, en los quebrachales, en las plantaciones de yerba mate, en las minas, a lo largo y a lo ancho de toda nuestra América.

## Un caso inaudito de cinismo

Sin embargo, lo que nos induce a ocuparnos de este asunto tiene características que escapan a todo aquello ya considerado clásico dentro de los procedimientos utilizados en nuestra América, en las formas más crudas de la explotación del hombre por el hombre. A tal punto, que no es exageración titularlo un caso inaudito de cinismo.

El lector coincidirá con nosotros a poco que lea las líneas que van más abajo. Ellas corresponden a un boletín que fué repartido generosa y profusamente en la Provincia de Jujuy, provincia donde están radicados casi todos los hombres que, por tener conciencia de hombre, desertaron o fueron expulsados de Bolivia durante la contienda del Chaco.

El boletín dice: "Importante. — Compatriota boliviano. — El gobierno de nuestra Nación acaba de dictar un decreto supremo, por el cual, llama al suelo patrio a todos los bolivianos que por una u otra causa, a raíz de la campaña del Chaco, se encuentran alejados del país, dándoles la oportunidad de redimirse cívicamente para volver a las actividades nacionales, sin ningún temor futuro.

"Si solís padre, esposo, hijo o hermano, tus familiares te reclaman; tus hijos, tu esposa; tus padres o hermanos, lloran tu ausencia y

desean tu redención para que pronto vuelvas al hogar querido, sin nuevos temores que amarguen tu vida.

"El S. Gobierno en su decreto de referencia, ha señalado un castigo de dos años de servicio obligatorio en la minería, para omisos y remisos y de tres años para los desertores. Si eres minero, tarde o temprano debes volver a tus actividades, como el agricultor volverá a labrar la tierra, luego el tiempo de castigo para tí, no es tal, ya que, por tu índole de profesión, tendrás que volver a las labores mineras. "Si no eres minero podrás hacerte, y después del tiempo señalado, ganarás tu completa libertad consiguiendo tu ficha de desmovilización.

"No tienes dinero, se te facilitarán pasajes y alimentación diaria, hasta el día de tu ingreso al trabajo para el que fueres contratado.

"Dentro de todas las ventajas que te ofrece la mina, se encuentra la casa, donde puedes mente hacer tiempo que estás separado y es hacer llevar a tu familia, de la que, seguramente quieras gozar de la compañía de los tuyos.

"Patiño, Mines de Llallagua y la Compañía Minera Oploca de Bolivia en Chacaya necesitan obreros para sus labores mineras y son dichas empresas, las que te ofrecen las ventajas anotadas.

"No pienses que tu trabajo sea gratuito, será ampliamente remunerado de acuerdo a tu voluntad y eficiencia, el ganar más o menos, sólo depende de tí, porque los trabajos se entregan a contrato dando, al obrero, la oportunidad de fijar el valor de su propio trabajo sobre la base de un jornal mínimo de \$ Bs. 3.00 que señalan las empresas.

"La siguiente transcripción del Art. 6º del Supremo Decreto de 9 de Diciembre de 1935, te garantiza la anterior afirmación.

"Artículo Sexto: Los omisos, remisos y desertores, cuyos servicios a juicio del Estado Mayor General: y en vista de antecedentes debidamente comprobados, sean de más positivo resultado en el trabajo de las minas serán puestos a disposición de las Empresas responsable de éstas el tiempo que deben prestar servicios. En este caso las Empresas les abonarán el 75 o/o de sus jornales o salarios, debiendo el otro 25 o/o depositarse mensualmente en una cuenta especial para los



Procedimiento nazi

por Russell T. Limbach

fines que determine el artículo 13 de este Decreto".

"Piensa compatriota que si no aprovecharas desde hace siglos la riqueza del suelo y esta oportunidad, acogiéndote al Decreto Supremo indicado y las facilidades que se te ofrecen, hasta que obtengas tu libreta de desmovilización, quedarás exiliado fuera del país para toda tu vida y si clandestinamente consigues ingresar a Bolivia, será para ser constantemente perseguido, sin conseguir reposo ni para buscar tu sustento diario.

"Mayores detalles e informes, solicítalos al señor (sic) Carlos Antezana Lozada. — Hotel París Jujuy, o al Consulado Boliviano".

## Esto es la esclavitud

Más detalles no hacen falta. El peso boliviano vale alrededor de \$ 0,25 de nuestra moneda. Tres pesos bolivianos, deacotando el 25 o/o que reclama el Estado para sí, aseguran al esclavo de las minas una "amplia remuneración" de unos \$ 0,60 diarios, con lo que po-

drá vivir "holgadamente" él y sus familiares. Si no lo hace, será perseguido, hostigado, hasta que ni siquiera pueda trabajar para comer.

Esto es la esclavitud. Esto es la negrería. La esclavitud y la negrería servidas por el Gobierno y el Estado Mayor de Bolivia, para exclusivo beneficio de Patiño Mines y de todas las empresas nacionales y extranjeras que roe el esfuerzo de los trabajadores de Bolivia. Esto además, es una nueva gran vergüenza para la burguesía de América.

## Deben intervenir las autoridades

Nuestro gobierno no puede complicarse en este reclutamiento de esclavos que se pretende consumir en territorio argentino. Agentes comerciales y representantes consulares de un país vecino trabajan en Jujuy en transgresión con las leyes argentinas que aseguran la libertad de todos aquellos que pisen nuestro territorio. La reclamación diplomática es conducente, mucho más, por cierto, que si se tratara de reivindicar tierras en litigio, saturadas de estaño...

# El Comunismo no es ilegal

SE acusa al partido comunista de conspirar contra la tranquilidad pública. Constituye —gritan sus impugnadores— una agrupación ilegal, que se mueve en la ilegalidad y que se inspira en propósitos ilegales. Es ilegal por donde lo busquen. Y como es así, hay que desarraigarlo del país, hay que extirparlo de nuestra vida política, hay que perseguirlo y maltratarlo hasta conseguir su extinción. ¡Muerte al partido comunista!

Un poco de calma, señores, y reflexionemos.

¿Hay alguna ley que prohíba la existencia, en el país, de un partido comunista? ¿Hay alguna ley que prohíba a los ciudadanos que sean comunistas y que, como comunistas, se agrupen en un partido y que, finalmente, como partido, desenvuelvan su acción proselitista con la misma libertad e iguales derechos que el mismo partido cualquiera?

Hace de ésto algo así como un año, un legislador —de cuyo nombre no nos acordamos— proyectó una ley anticomunista. El hecho de que ese legislador proyectase tal ley, prueba que no hay ninguna, de esa índole, en vigor actualmente, y el hecho, además, de que los colegas del aludido legislador no prestaran su aprobación al proyecto, muestra que, a criterio de ellos, no hay razón para prohibir la agrupación de ciudadanos argentinos en un partido comunista. Al no haber ninguna disposición legal que impida la existencia de un partido comunista, es evidente que resulta impropio,

incorrecto, arbitrario, calificar su existencia de ilegal.

Es cierto que vive en la ilegalidad. Vive en la ilegalidad en cuanto se le impide realizar reuniones públicas, organizar mítines, difundir manifiestos, editar periódicos, dar conferencias. Vive en la ilegalidad en cuanto se ha despojado a sus militantes de derechos que la Constitución le concede. Vive en la ilegalidad en cuanto sus adherentes están de continuo expuestos a que se les atribuya portación de armas y se los encierre en Villa Devoto.

En una palabra: vive en la ilegalidad que sin ley alguna y contrariando expresadas disposiciones de nuestra Carta Magna, le ha creado y le impone a la fuerza, de puro guapo, el gobierno del general Justo. Hay, no puede negarse, una relación ilegal entre el gobierno y el partido comunista, pero no es el partido el que procede ilegalmente, sino el gobierno. Estarían, por lo mismo, más acertados los impugnadores a que nos referáramos al comienzo de este suelto, si, en vez de indignarse contra el partido comunista, fulminaran sus anatemas contra el gobierno.

Tampoco puede acusársele al partido comunista de propender a la realización de propósitos ilegales. Mientras actúe dentro de las normas que la ley marca, puede sostener cualquier aspiración —incluso la de modificar las leyes existentes— sin que pueda tachársele, por ello, de ilegal.

(Sigue en la pág. 6)



CRITICA ha publicado el lunes último esta caricatura, con la que adhiere a la campaña que VISION inició a propósito de los escándalos de Jujuy





## Mario Jurado le habla a la juventud

Escasas horas de la aparición de su «Mensaje a los radicales jóvenes», entrevistamos en su buffet de abogado a Mario Jurado, que fuera el primer Presidente del primer Comité Nacional de Estudiantes Radicales, a objeto de requerirle opinión acerca de la fuerza y acción de la juventud dentro de las filas de la Unión Cívica Radical. Nuestro entrevistado, respondió a las preguntas formuladas con las siguientes palabras:

—VISION me formula una pregunta de contenido enorme: la juventud en el radicalismo, es la fuerza política de indiscutible mayoría en la Nación. Es indudable que para su contestación, se requiere —en mi leal sentir— un aporte de antecedentes de orden general e ilustrativos. Todo ello, contribuirá sin duda a la mejor fijación de la respuesta.

Yo ya he dicho en otra ocasión —reciente por cierto— que cada una de las generaciones que dilatan en el curso de los tiempos la comunidad histórica de la Nación, renueva en ésta, su contacto con la realidad del mundo y con su propio destino. Ese contacto, no tiene, sin embargo, un sentido particular, sino trascendiendo en una obra creadora, que otorgue a la generación de que se trata, un cuño distintivo».

### Alojados en una realidad—

—Al incorporarnos así a la vida social —ha proseguido luego de una breve pausa meditativa Mario Jurado— nos encontramos ya alojados en una realidad que nos circunda. En mi «Mensaje» (Sigue en la pág. 14)

# JUSTO Y ALVEAR ESTAN DE ACUERDO?

QUE pasa?

Hay un rumor que invade, desde hace un par de semanas, las calles de Buenos Aires —tal vez también las calles de otras poblaciones argentinas—, que penetra en todos los círculos ciudadanos, que hace presa de todas las conversaciones de corrillos: Alvear y Justo, gracias a Ortiz y en mérito a la habilidad de Melo, han logrado ponerse de acuerdo. Hasta ahora se trata sólo de un rumor, desde luego. Pero es tan intenso este rumor, corre tan de boca en boca, obsesiona de tal manera a los apasionados de la política, que, francamente, cuesta creer no entran un hecho real, susceptible de ser documentado. VISION se ha propuesto documentarlo.

### ENTRE RADICALES—

HAMOS visto a Fulano, a Zutano, a Mengano y mil más. No damos los nombres, no porque no nos gustaría darlos, sino porque nos encarecieron que no los diésemos. Son figuras de primera magnitud en el elenco dirigente de la Unión Cívica Radical. Soportan la pesada responsabilidad —usamos la frase de uno de ellos— de dirigir la fuerza mayoritaria de la política nacional. Y esa responsabilidad pesada los agobia y les quita aliento para hablar.

—Diremos eso; diremos que no pueden hablar.  
—¡Oh, no... por favor! No digan eso. Podemos hablar; nadie nos lo prohíbe.  
—Hablen, entonces.  
—No queremos.  
—Diremos eso: que no quieren.  
—¡Oh! Tampoco... ¿Cómo tomaría el público esta actitud? ¿Qué pensaría de nosotros?... Mejor digan que no nos han visto, que nos hemos ido a veranear a Mar del Plata.  
—Y el público se quejará de la ineptitud de VISION, incapaz de enviar «reporters» a Mar del Plata.  
—Exténsese con la pobreza propia de todo periodismo no aburguesado.  
—Y el público se lamentará de que sean ricos los dirigentes del radicalismo aburguesado.

—Tal vez... pero no nos hagan quedar mal. No den nuestros nombres.  
—Hagamos un trato. No diremos que los hemos visto, pero informemos de algo: ¿es verdad, es mentira?  
—Como no sabemos nada, no podemos decir ni si es verdad, ni si es mentira. La versión existe, el rumor circula, pero nosotros no podemos confirmarlo.  
—Desmientanlo...  
—Tampoco podemos.  
—Adviertan ustedes que nadie pudo llegar a un acuerdo con el radicalismo sin ponerse de acuerdo con ustedes personalmente, que son sus jefes máximos.  
—Tienen razón.  
—De modo que deben saber...  
—Nada sabemos y... ¡perdón!... se nos hace tarde. Hasta pronto.

### CON LOS RADICALES DE IZQUIERDA—

—Sospechamos que Alvear nos ha «entregado»—declama, indignado, un radical de izquierda.  
—Lo diremos, con su permiso.  
—Díganlo, sí, pero sin mencionarme a mí para nada. Me pondrían en una situación difícil; me obligarían a irme del partido.  
—¿Y para qué quiere permanecer en él?  
—Para modificarlo...  
—... ¿o para modificarse?  
—No crean que soy de los que esperan un «acomodo». Sólo me mueve la pasión del bien público y la memoria de Irigoyen.  
—También a Alvear, según se dice.

—Alvear es un entregado, les repito.  
—¿Está seguro?  
—No; tanto como seguro, no. Lo sospecho. Ah... Cuando tenga la seguridad...

### CON UN RADICAL PRE-CANDIDATO—

—¿Por qué renunció, doctor, a la precandidatura?  
—Hondas divergencias con la dirección partidaria...  
—Por lo del acuerdo con el gobierno, que se rumorea...  
—Por eso mismo.  
—¿Entonces es cierto que hay tal acuerdo?  
—Carezco de pruebas, pero me sobran motivos para suponerlo cierto.  
—¿Por fin damos con un hombre dispuesto a hablar claro!  
—Siempre he hablado claro. Es norma en mi vida pública y en mi vida privada. Norma de la que no me apartaré nunca. Pero no publiquen nada de lo que les digo. Sería inoportuno...

### CON UN RADICAL IMPERSONALISTA—

—Melo sabe lo que hace.  
—Asegúrese que el que vale es Ortiz.  
—No sean ingenuos. Ortiz es el instrumento, en este caso. No pretendo, claro está, negarle méritos. Pero, ¿cómo quieren compararlo con Melo? Ni tiene sus agallas, ni tiene su agilidad, ni es tan sinuoso como él, ni tan avisado en política, ni tan conecedor de hombres, ni tan... En fin, ¿cómo negar que es obra de Melo todo cuanto sucede?

—De modo que existe la «obra»...  
—Claro que existe.  
—¿Y es definitiva?  
—Lo es.  
—¿ajo su palabra?  
—Eso sí les advierto: si dan a conocer mi nombre, me distanciarán, por indiscreto, del ministerio del Interior, a donde debo ir todos los días en busca de inspiraciones. De modo que nada de comprometerme!

### CON UN CONSERVADOR DE LOS DE FRESCO—

—Algo hay. Si no, no se hablaría tanto.  
—¿Qué piensan hacer ustedes?  
—Gobernar la provincia de Buenos Aires.

### CON UN LIDER DEL SOCIALISMO—

—Estamos tan a oscuras como ustedes. Nada sabemos.  
—¿Pero conocen el rumor?  
—Claro que sí.  
—¿Lo consideran verosímil?  
—Siempre hemos sostenido que la rivalidad entre radicales y conservadores era sólo una rivalidad «entre burócratas». No hay entre esas dos fuerzas políticas diferencias ni de composición —las integran elementos de la misma extracción social— ni de propósitos políticos. Es tan reaccionaria la una como la otra, y tan demagógica y tan antiobrera y tan turbia en sus procedimientos y tan confusa y confusionista en sus doctrinas... De modo que no es nada inverosímil que lleguen a una estrecha alianza, sobre la base de una repartija equitativa de los recursos que el presupuesto nacional proporciona. Más inverosímil es que prosigan alimentando una hostilidad que no se justifica ni conduce a nada. Hay más. Es de felicitarse que el acuerdo se haga efectivo y es de hacer votos para que perdure. Así se aclararían las cosas. Desaparecerá un motivo de confusión que está perturbando la política argentina, confusión que hasta en el sector obrero repercute.

### CON UN COMUNISTA—

—Creíamos que la oposición radical sería más recia y más firme. Nos hemos equivocado. Tendremos que imprimir un nuevo viraje a nuestra política. Ya no podemos agitar la consigna de frente popular von los radicales que pactan con Justo. Hemos errado profundamente al aconsejar en Córdoba que se votara por Sabatini y en Buenos Aires, por Pueyrredón, que ahora se han convertido en adláteres de Melo.

tes? Quizá un poeta en germen —modesto voluntario del sufrimiento que, sin esperar la satisfacción, se iba triunfante con su deseo. Creyó hallar en ella la fuente de muchos otros deseos, de muchos poemas. Por eso debía desaparecer. María continuó cruzando el puente todos los días, a las siete de la tarde. Al principio ni notó la ausencia del joven. Luego, adquirió conciencia de ello. Entonces muchas veces dió vuelta la cabeza. A menudo volvió sobre sus pasos, atravesando de nuevo el puente. «¡Había, pues, desaparecido!» Las sienes le zumbaban. Ella repitió la interrogación... en pluscuamperfecto, en la tercera persona del singular. Más tarde la repitió en forma afirmativa, sin puntos de interrogación. En ella aprendió el sufrimiento... y huía. Era el más miserable de todos; robaba dolor.

En verdad sólo más tarde María comprendió lo sucedido. Pasó muchas noches en blanco. Durante esos insomnios, creyó ver el cortaplumas, el que había perdido la Generala, pero mucho más grande, como un espectro amenazando con un enorme cuchillo. Ella se sentía

## AUREOLA GRIS

(Viene de la página 2)

con fuerzas para hundirlo en el pecho de no importa quién.

Algunos meses después ya no pensaba en nadie, en nada. Sin tregua continuaba corriendo a casa de sus alumnos. Hasta ganaba un poco más. Podía decirse

## El Comunismo no es ilegal

(Viene de la pág. 5)

¡Ah! pero las circunstancias lo empujarán a prescindir de las leyes, a apartarse de los cauces legales y proceder revolucionariamente. Así arguyen los más exaltados anticomunistas.

Les preguntamos: ¿qué partido puede garantizar que nunca se verá empujado a obrar revolucionariamente?  
¿Acaso el partido radical?  
¿Quizás los que conjuntamente con el general Justo disfrutan de los resultados del 6 de septiembre?

que estaba curada. En torno a ella volvieron a zumbar las palabras: palabras inoportunas, palabras obsesionantes sonando con sus cortezas secas alrededor de esa vida. Caminaba sobre esas palabras muertas como sobre hojas muertas,

El partido comunista es legal. Y al solicitar, como acaba de hacerlo, que se le permita concurrir a elecciones con candidatos propios, debe ser atendido y satisfecho sin dilación.

Y al que no le guste, que no vote por los candidatos de ese partido. Pero que no intente privarlo del derecho de actuar políticamente. El que tal intente, ocupe la posición que ocupe, obraría ilegalmente y se haría digno de sufrir los rigores de la ley.

con los ojos agrandados, marchitos. En esos momentos era una criatura sufriendo, sufriendo con todo su ser, con su ser casi tan grande como el de un poeta.

Cuando tenía desocupado un cuarto de hora entre dos lecciones, se sentaba en cualquier banco, en la calle. Cerraba los ojos; imaginaba hallarse en un jardín encantador, tenebroso, profundo, muy profundo, tal como no existe en Budapest. María amaba ese jardín —el jardín sobre el cual había oído hablar tanto, el «jardín» ideal adonde se va a pasear con el tío y donde, con toda verosimilitud, la Generala perdió su vortaplumas. Ese jardín, la institutriz lo adornaba con toda clase de cosas: montones de esmeraldas, rosas de zafiro, fuentes cristalinas, balones de vidrio de un color amarillo pálido. Ese jardín no se parecía a ningún otro, era el más bello de todos.

Así soñaba un breve cuarto de hora, todos los días, entre dos lecciones. Hubiese querido reclinarse su cabeza en el follaje umbrío, apoyarla en alguna parte, colocarla en el hombro de un pequeño Amor de mármol.

# LAS DICTADURAS CRIOLLAS SON AGENTES DEL IMPERIALISMO

DE LUIS SOLIS Y SOLIS

## DECLARACIONES FORMULADAS EN LA CONFERENCIA DE SANTIAGO

EN nombre de mis compañeros de trabajo, reivindico para la clase obrera chilena y de América el derecho a la libre organización sindical.

El preámbulo de la parte 13 del tratado de Versalles, que sirve de fundamento a la Organización Internacional del Trabajo, y mejor todavía el artículo 427, reconocen expresamente el principio de libertad de asociación sindical.

Sin embargo, nuestro Código del Trabajo, que dice estar inspirado en tales principios, viola en todo su libro Tercero, los más elementales nociones de libertad de asociación. Los sindicatos están sometidos no sólo al tutelaje, sino a la tiranía de los organismos estatales, y se pone toda clase de tropiezos a las federaciones sindicales, única forma efectiva del verdadero sindicalismo. Como ejemplo del espíritu antisindical de las autoridades señalo los párrafos más resaltantes de una circular recientemente dirigida por el ministro del Interior a todos los Intendentes y Gobernadores, cuyo texto íntegro solicito que se incluya en las Actas de esta Conferencia a continuación de mis palabras.

1) Texto de la circular del Ministro del Interior en contra de las federaciones sindicales («La Nación», 26 de noviembre de 1935): El Ministro del Interior, señor Cabrera, dirigió ayer la siguiente circular a los Intendentes y Gobernadores del país:

«Este Ministerio ha tenido conocimiento de que algunas autoridades administrativas han aceptado representaciones o entrada en relaciones con dirigentes de agrupaciones obreras que se titulan Confederación de Sindicatos Industriales y que se ocupan en actividades no autorizadas por la ley.

El asunto es de trascendencia considerable y para apreciarlo en todas sus proyecciones los señores Intendentes y Gobernadores se ceñirán estrictamente a las instrucciones que contiene esta circular.

Los Sindicatos Industriales pueden confederarse únicamente para fines de educación, asistencia y previsión o para establecer economatos o formar cooperativas, pero no para iniciar, fomentar o participar en huelgas y resistencias ni menos para enfrentarse a la autoridad, a título de que los directores de la Confederación obran como perseguidos de los sindicatos de una localidad.

Tales son la letra y el espíritu del artículo 383 del Código del Trabajo que concuerda absolutamente con lo que consulta el artículo 380.

En consecuencia, toda Confederación de Sindicatos Industriales que se inmiscuye en los conflictos del trabajo es ilegal, y las autoridades no pueden ni deben aceptar esa intervención, bajo ningún pretexto ni circunstancia, pues así lo requiere la seguridad interior del Estado y así lo dispone la ley al determinar taxativamente los fines para los cuales autoriza dicha Confederación.

A todo intento de los sindicatos industriales para confederarse con fines no autorizados por la ley, debe seguir la advertencia categórica de la autoridad de que eso es ilegal y no será tolerado. Y si no obstante esta advertencia, se consuma esa Confederación, la autoridad hará el denuncia del caso ante ese Ministerio y el del Trabajo y propondrá la disolución de los sindicatos infractores.

Los señores Intendentes y Gobernadores se penetrarán cabalmente de la gravedad de esta cuestión. La Confederación de los sindicatos industriales con facultad para intervenir en los conflictos del trabajo, podría conducirnos a la opepeditación de la ley y la autoridad por la fuerza numérica de los obreros confederados. El Estado no puede permitir que frente a su soberanía se yerga la fuerza irresponsable y heterogénea de las masas conducidas por dirigentes que tendrán en sus manos resortes de poder incalculables para perturbar la vida industrial de la nación y ejercer presiones inaceptables.

La ley no ha querido esto y hay que atenerse inflexiblemente a lo que ella dispone. S. E. el Presidente de la República, depositario de la confianza de la nación y de los más sagrados intereses públicos, atribuye suma importancia al celo que sus representantes en las provincias sepan gastar en la tarea de evitar que se desnaturalicen o falseen las leyes sociales que presiden las relaciones entre patrones y obreros y garantizan el curso normal del trabajo. Dios guarde a V. S.—Luis Cabrera.»



—Benito, aprenda de mi cómo se procede.

(De New Masses)

Los artículos 178, 371 y otros permiten disolver por simple decreto a «las organizaciones cuyos procedimientos entran la disciplina y el orden en el trabajo», y eliminar del sindicato a «los elementos llamados subversivos o dañinos al orden social», calificados por la sacra «autoridad respectiva», que la ley ni siquiera determina.

Los estrechos lazos que vinculan a los grandes patrones con las autoridades, que les deben su existencia, permiten hacer tabla rasa del fuero sindical, cada vez que un dirigente es especialmente activo en la defensa de sus camaradas o se niega a traicionarlos. En los pueblos más pequeños, feudos agrario-industriales, los derechos sindicales resultan una ilusión falaz. Los obreros de las minas, los panificadores del Norte, los tejedores del Salto, los gráficos de «El Mercurio» y los obreros agrícolas-ganaderos de Puerto Natales, en la región Magallánica, saben bien lo que vale el derecho a la huelga. Todo el sistema jurídico tiende a conseguir la restricción y control por el Estado de las organizaciones sindicales, y para la clase obrera que aquí represento, no cabe otra actitud que alzarse en lucha abierta por la amplia libertad de organización. Hace pocos días, el Ministro del Interior dió instrucciones para proceder en contra de los sindicatos legales que mantuvieran relaciones recíprocas, basado en el artículo 383, que prohíbe las confederaciones de sindicatos industriales y limita la de los sindicatos profesionales. Podría creerse que hay un celo especial para velar por la aplicación de las leyes sociales. Pero yo debo señalar que, justamente, el actual Ministro se distinguió, en la Intendencia de la Provincia de Antofagasta, por su especial saña en perseguir a las organizaciones obreras, llegando hasta el extremo de suministrar rompe-huelgas

a diversas fábricas que las autoridades del Trabajo habían clausurado a raíz de conflictos perfectamente legales. En la forma contemplada en el Código de Trabajo Chileno, la sindicalización es también una farsa.

En cuanto al Convenio sobre protección a la maternidad obrera adoptado en Washington en 1919 y ratificado por Chile en 1925 puedo manifestar lo siguiente:

En su artículo tercero dice que la indemnización que hay que pagar a la madre obrera será pagada por el tesoro público, o, en su defecto, por un sistema de seguros.

En cambio, el artículo 310 del Código del Trabajo dice que la indemnización será pagada directamente por el patrón.

Los señores delegados comprenderán las consecuencias de semejante disposición. La obrera embarazada no se atreve muchas veces a reclamar su indemnización por el temor al despido.

Respecto a los Convenios sobre seguros sociales, los seis ratificados por Chile sobre enfermedad, invalidez y vejez establecen que los asegurados deben participar en la administración de las cajas de seguros, y sólo a título excepcional, y en la forma transitoria, la administración puede ser asumida por el Estado.

En contradicción flagrante con el Convenio, en Chile, desde hace diez años los soundos representantes asalariados han sido nombrados por el Gobierno sin tomar en cuenta para nada las organizaciones representativas.

Ha llegado a tal grado la inmoralidad en este país respecto a las representaciones llamadas obreras, que hay personas que representan algunas veces a los patrones y otras a los obreros, creándose con esto una nueva profesión: la de representante.

ERO hay una plaga universal, que en Chile domina sin contrapeso y que está más íntimamente ligada que otra alguna a la situación económico-social que esta Conferencia debate: es la TUBERCULOSIS, murieron en el año pasado veinte mil individuos y los especialistas más moderados estiman en doscientos mil el número de tísicos existentes en el país. Vosotros sabéis bien, señores Delegados, que la tuberculosis ha sido definida socialmente como la «traductora del índice de vida material y cultural de un pueblo». Estáis, pues, señores Delegados en condiciones de entender los datos que a renglón seguido inserto sobre la real situación de vida de los trabajadores chilenos.

El costo de la vida ha crecido en un 60 o/o de 1932 acá; los salarios, recién este año, aumentan desparejamente en un 20 o/o.

¿Y qué salarios! Su término medio es de \$ 10 en las minas, \$ 9 en las ciudades y \$ 5 en los campos, avaluando generosamente para calcular este último en dinero las franquicias ajenas al jornal mismo.

¿Moneda de un penique! En el detalle de los gastos familiares está, señores Delegados, el secreto de la alta mortalidad infantil y general, del tífus, de la tuberculosis, de enana plaga engendra la desnutrición, la vivienda, la falta de higiene y de cultura, en suma, la MISERIA SOCIAL.

El proletariado chileno gasta por término medio y por cada miembro de su familia: \$ 1 diario en alimentación, necesitando \$ 3. \$ 0.30 diario vestuario, necesitando \$ 1.05. \$ 0.40 diario en vivienda, necesitando \$ 2. Imaginados, señores, cómo visten, viven y comen los trabajadores en este rincón del mundo. Ya podéis formaros una idea de su nivel cultural.

Me permitiréis, todavía, agregar un dato que toca a la entraña viva de la organización social, y que es el residuo de muchos años de explotación el peso medio de hombres provenientes de hogares acomodados es de 62 kilos y el mismo en sujetos que vienen de hogares de extrema pobreza es de 58 kilos; su estaturarespectiva es de 162 y 158 centímetros.

Hay muchos más datos y otro tanto más dolor, tragedia y miseria en las clases trabajadoras en este país que se precia de la más avanzada organización social en el Continente.

Pero su relato acabaría por fatigarlos.

LOS obreros chilenos no ponemos nuestra esperanza, sino en la potencia creciente de la organización proletaria. Nuestro lema es: «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

Y como ha dicho un delegado europeo que asiste a esta Conferencia, creemos en la necesidad de una lucha internacional, mundial, del proletariado, por su bienestar y su liberación. Acogemos, pues, jubilosos el llamado de la Internacional Sindical de Amsterdam, formulado por intermedio de los miembros obreros del Consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo, pero debemos decir, al mismo tiempo, que creemos que los trabajadores latinoamericanos están llamados a impulsar el movimiento obrero internacional, de manera que abandone las tácticas de colaboración de clases que han llevado a Alemania, Italia, Austria, etc., a la barbarie fascista y reaccionaria, que ha destruido a sangre y fuego las conquistas obreras obtenidas después de un siglo de luchas y de esfuerzo, y se encamine por un sendero de franco combate por un régimen social y económico superior, basado en la socialización de los medios de producción, y hacia una democracia efectiva, la democracia proletaria.

Señores delegados: la representación obrera chilena hace esta declaración ante las delegaciones extranjeras y la dirige especialmente a los representantes AUTÉNTICOS del proletariado para mancomunar los esfuerzos y llevar esta aspiración a la realidad, en favor de un movimiento internacional de unificación de nuestras fuerzas para luchar contra el fascismo, el imperialismo y las dictaduras criollas que son sus agentes naturales.

Ahora permitidme que os hable, no ya como Delegado Obrero de Chile, sino como Presidente del Grupo Obrero. El señor delegado gubernamental del Uruguay, Dr. Antuña, ha consagrado ayer una extensa y habilidosa exposición al proyecto ya propiciado

(Sigue en la página 14)



# EL SOCIALISMO ACTIVA SU CAMPAÑA

UNO DE LOS AFFICHES QUE UTILIZA EL PARTIDO SOCIALISTA



Así expresa, gráficamente, la necesidad de reducir los impuestos.

CONVOCADO el Distrito Electoral de la Capital Federal para elecciones nacionales para el 1° de marzo próximo, los partidos políticos actuantes en el mismo se aprestan a intervenir.

Entre ellos, figura el Partido Socialista, cuya propaganda proselitista, experimenta año tras año, innovaciones.

Las campañas electorales, costosas, fatigantes, unidas por un común denominador disciplinario, nos han parecido motivo interesante para ofrecer al lector los ignorados pormenores de su técnica y táctica.

\* \*

La presente nota, puramente objetiva, muestra la organización interna de una de estas campañas realizada por el Partido Socialista.

Dividiremos, para ser más fieles a la verdad objetiva, en capítulos, las diversas etapas en que se desarrolla la actividad proselitista.

## Capítulo primero

El Comité Ejecutivo del Partido, la más alta autoridad partidaria permanente, nombra a la Comisión Electoral, cuya composición no tiene estatariamente una determinación fija, en cuanto al número de sus miembros se refiere.

Para las elecciones del 1° de marzo del año actual, el Comité Ejecutivo ha nombrado miembros de la Comisión Electoral, a las siguientes personas:

Rómulo Bogliolo, Andrés Justo, Alejandro Castañeira,

Silvio Rugieri, Adolfo Dickmann, Marcelino Buyan, Juan B. Lamesa, José María Lemos

## Capítulo segundo

Los designados —previa aceptación, se comprende— se reúnen y constituyen la Comisión Electoral, designando entre ellos al Secretario General de la misma y al Tesorero; los demás quedan en calidad de vocales. Para esta campaña, fué designado Secretario General, el diputado nacional Rómulo Bogliolo y Tesorero el concejal Andrés Justo.

## Capítulo tercero

Constituido ya el Comité Central, éste, como primer acto comunica a los Comités del distrito —en este caso, 53 distritos comités en la Capital Federal— su constitución, pidiendo a los mismos: la constitución de los comités electorales de sección, la designación de los oradores que intervendrán, las necesidades seccionales, etc., y los sitios más estratégicos, esto último para las conferencias, «affiches» y propaganda mural.

## Capítulo cuarto

La Comisión Electoral entonces, de acuerdo a las necesidades de cada campaña, abre sus fuegos con «affiches», carteles, carteles luminosos, avisos en los diarios, comunicaciones informativas a los periódicos, funciones de cine y de teatro socialista, conferencias callejeras y difusión radiotelefónica.

## HABLA BOGLIOLO

COMO entrevistáramos, en la Casa del Pueblo, al diputado Rómulo Bogliolo para que formulara para VISION algunas declaraciones referentes a la campaña electoral del Partido Socialista, nos dijo:

—Para los socialistas una campaña electoral, tanto como agitación con fines políticos, es una magnífica oportunidad para educar al pueblo. En consecuencia, adoptamos en cada elección nuevos métodos adecuados a ese propósito. Al principio fueron las conferencias callejeras; después los «affiches»; más tarde el cinematógrafo y la radio, y en esta ocasión el teatro.

Colocados frente al mapa de la ciudad, distribuimos los elementos de propaganda siguiendo los datos suministrados por los centros socialistas seccionales. Prácticamente, a cada cuatro cuadras se realiza un acto, grande o pequeño. Además, contando los centros permanentes y los subcomités formados por los simpatizantes tendremos de diez en diez cuadras un local socialista. Los millares de anónimos y esforzados ciudadanos que tienen a su cargo la parte material de la campaña, reparten a domicilio y en los actos partidarios, la propaganda escrita presentada en veinticinco folletos con temas nacionales y municipales.

Todos estos elementos actúan guiados por aquella norma invariable: despertar la conciencia popular. Los oradores deben no solamente criticar sino exponer planes constructivos socialistas. Los «affiches» reflejan, gráficamente, los más agudos problemas. El cine presenta, en esta campaña, las consecuencias del egoísmo capitalista. El teatro trata el grave mal de la desocupación. Así cumplimos nuestra tarea, sin que hasta ahora hayamos tenido dificultades, contando con la simpatía general.

## Capítulo quinto

La Comisión Electoral, entonces, de acuerdo a las necesidades, confecciona dos mapas del distrito: uno en el que se anotan los actos de propaganda diaria, en cada sección, de tal suerte que no puede nunca ocurrir que en una misma sección se den dos actos de propaganda en el mismo día; el otro mapa se va cubriendo con alfileres de distinto color para cada acto: el color naranja indica propaganda con altoparlante, el azul significa cine; el rojo señala una función de teatro; el celeste muestra las conferencias callejeras.

A medida que la propaganda va desarrollándose, en cualquier momento y a un simple golpe de vista se advierte qué punto de la ciudad es menester reforzar.

## Capítulo sexto

Viene ahora, la selección y la rotación de los oradores. La Comisión Electoral, diremos, los califica, por así decirlo: a los hombres fogueados se les designan lugares de responsabilidad en los que se congregan grandes masas de público, a los hombres nuevos, se les va entrenando, viendo lo que ellos dan, rotándolos entre los sitios cuyas necesidades conocen más a fondo.

## Capítulo séptimo

En esta campaña, la radiotelefonía ocupa sin duda un destacado lugar en la propaganda pre-comicial del Partido Socialista. En once estaciones se pasan frases sueltas y en ocho, han sido contratados cuartos de hora, cuyo espacio llenarán oportunamente los oradores más calificados del partido.

## Capítulo octavo

Para repartir diariamente los «affiches», volantes y carteles de propaganda mural, un camión realiza diariamente la tarea de visitar los Centros y las Bibliotecas.

Finalmente se alquilan lugares-nervio en donde se instalan carteles luminosos potentes. En la presente campaña, iniciada el 12 de enero, esos carteles alcanzan a trece distribuidos de acuerdo a la mayor afluencia de público trabajador.

La presente campaña, tendrá término el 27 de febrero, o sea una duración total de cuarenta y cinco días, durante los cuales, la Comisión Electoral ejerce idénticas atribuciones a un verdadero Estado Mayor.

Tal el «metier» socialista para sus actos de preparación del día del comicio.

# Qué Significa el Stajanovismo

Por CARLOS RADEK

El mismo día en que se reunía en Moscú la Conferencia panuniónista de 3.000 stajanovistas, el correo nos traía La Berliner Boersenzzeitung es decir, el periódico fascista de la Bolsa de Berlín, donde encontramos un artículo sobre el camarada Stajanof y el movimiento que él ha lanzado. El periódico de los bolsistas berlineses y de los generales de la Reichswehr cuanta a sus lectores, con las lágrimas en los ojos, que la situación del proletariado soviético empeora a simple vista, que el costo de la vida sube de día en día, de hora en hora, y que, a pesar de esta situación miserable, los «tiranos del Kremlin» obligan a los obreros a trabajar con una tensión sin cesar creciente, habiendo inventado a este efecto el movimiento stajanovista. Por otro lado, sabemos cómo reaccionan ante este movimiento los enemigos de clase más inteligentes. Uno de los grandes magnates del subsuelo británico, se ha dirigido al correspondiente moscovita de un diario inglés, para pedirle que estudie el movimiento stajanovista. Si las cifras concernientes a los resultados obtenidos por los stajanovistas —escribe—; corresponden, en efecto, a la realidad, si no se trata solamente de raros records obtenidos por hombres excepcionales, se está ante uno de los acontecimientos más importantes: el rendimiento obtenido por los obreros soviéticos es superior al del extranjero.

Los fascistas alemanes y el industrial inglés reaccionan de manera diferente, pero los dos reconocen que no se trata de una bagatela, que una lucha decisiva se ha emprendido sobre el principal sector del frente: el del rendimiento. El diario fascista, que refleja el miedo y el odio de la parte más reaccionaria de la burguesía, ruega y niega la evidencia, aguijoneado por el temor de que el obrero alemán pueda saber la verdad sobre los acontecimientos de la Unión Soviética. Los flemáticos capitalistas ingleses, bajo cuyos pies el suelo no está aún tan ardiente, quieren estudiar el fenómeno a fin de ver si no hay medio, para el capital extranjero, de aumentar el rendimiento, como lo hacen los obreros avanzados de la Unión Soviética.

No pretendemos perder el tiempo refutando extensamente las calumnias fascistas. ¿Que los «bienhechores» del campo fascista alemán reúnan a algunos millares de obreros, que discutan con ellos del rendimiento, como lo hace el Comité central de nuestro partido y nuestro gobierno! Querriamos ver cómo el gobierno fascista podría encontrar estos millares de obreros que cuentan cómo ha nacido en ellos la idea de mejorar la organización del trabajo para el bien de su patria, cómo han vencido, cómo piensan transmitir sus conquistas a los obreros de vistas— a enviarles, a modo de consuelo, las fotografías de los camaradas M. y J. Vinogradova, las horribles tejedoras de la fábrica Naguin, que aterrorizan al proletariado soviético en nombre del gobierno, o los retratos del obrero sin partido Bussyguin y del horroroso organizador del partido Diukanof. ¿No es necesario exhibir ante los obreros alemanes los espantosos vampiros bolchevistas que, con el arma del terror, quieren obligar al proletariado soviético a llevar el yugo del trabajo forzado? Nadie duda de que, especialmente el trabajo de las dos lindas Vonogradova ejercerá una espantosa impresión y desenmascarará para siempre latirania bolchevista.

Peró, ¡dejémosnos de bromas! No nos sorprende que, debido a la continua baja de los salarios, los fascistas alemanes no se atrevan a dar a conocer públicamente la incansante baja de los precios en la Unión Soviética y el gran movimiento popular en la ciudad y en el campo por el aumento del rendimiento. Estos hechos, conocidos ya por todo el mundo, adquirirán bien pronto tales proporciones que ninguna propaganda fascista conseguirá hacerles pasar en silencio. Las mentiras tienen las patas cortas, dice un proverbio alemán, y por perfecto que pueda ser el arte del señor Goebbels, sus mentiras no le servirán de nada. Hace dos semanas, un telegrama de Berlín a la agencia americana Associated Press, comunicaba la noticia de repetidas detenciones de obreros alemanes acusados de haber escuchado las emisiones radiotelegráficas de Moscú. A pesar de todos los esfuerzos de los fascistas, los obreros alemanes encuentran, pues, evidentemente, el medio de saber la verdad sobre las grandes victorias del proletariado soviético.

En lo que concierne al interés manifestado por los industriales ingleses, por los métodos que permiten a los stajanovistas el aumentar su rendimiento, podemos decir por anticipado que este loable interés no obtendrá los resultados que motiva precisamente esa curiosidad. El punto de partida del movimiento stajanovista es la voluntad de los obreros avanzados de aumentar el rendimiento en beneficio de su propio país. Pero la cuestión central sobre la cual medita actualmente el capitalismo monopolizador, no es precisamente el aumento de la producción, sino su reducción. Cualquiera obrero de los países capitalistas sabe que todo aumento de rendimiento le amenaza con quitarle su pedazo de pan. Es por lo que una invitación al aumento del rendimiento no puede provocar entre los países capitalistas más que cólera y furor. Los obreros ven bien, en efecto, que los capitalistas, después de haber conseguido extender y concentrar las empresas, después de haber continuado la racionalización introduciendo nuevas máquinas, han creado durante la crisis una situación tal que una importante parte de los parados no volverá a encontrar jamás el camino de las fábricas. La producción de Inglaterra está hoy al nivel de 1929, y a pesar de todo existen en este país dos millones de obreros sin trabajo. Con el mismo nivel de producción, se cuentan en los Estados Unidos 11 millones de parados. En la Unión Soviética, en cambio, no importa qué obrero comprenda perfectamente este razonamiento: cuanto más elevado es el rendimiento, cuanto más cantidad hay de hierro, carbón, telas, madera, calzado, pan, más se mejora la vida de todas las masas populares. Todo obrero comprende fácilmente que el aumento del rendimiento, no provoca en la U. R. S. S. el paro, pues las exigencias culturales de las masas populares crecen de mes en mes y tendremos que aumentar mucho más el rendimiento, y habrá siempre oferta de trabajo, a fin de satisfacer las necesidades de las gigantes masas, que, por otra parte, aumentarán numéricamente de año en año.

El movimiento stajanovista aspira a una mejor organización del trabajo, que permitirá al país el llegar más pronto y más fácilmente al bienestar. Es un movimiento para la satisfacción de las necesida-

(Concluye en la pág. siguiente)



TRIOLOGIA DE LA REVOLUCION.—PRIMERA ETAPA.—La mano que decora el medio punto correspondiente a este fresco, está en completa laxitud, como signo de inacción. De Diego Rivera

# RENACERA LA IZQUIERDA SOCIALISTA

ESTAMOS en condiciones de informar que el ala izquierda del partido socialista está muy lejos de haber sido liquidada. Al desconcierto del primer instante —cuando sus líderes más acreditados se inclinaron, inesperadamente, ante la recia voluntad de la derecha, en ocasión de la reunión del Consejo Nacional del Partido— está sucediéndole ahora una reacción cada día más intensa y que está adquiriendo características marxistas como nunca las tuvo más nítidas, ni mejor perfiladas.

## Lucha de clases—

NO es de extrañar que la mencionada reacción, que todos los que militan dentro del partido están advirtiendo, sea por el momento sorda y se desenvuelva como a escondidas.

No es tanto por miedo ni por táctica (¡cuántas veces, en política, la táctica no es más que un simulacro del miedo!) cuanto por elemental disciplina, desde luego plausible.

En circunstancias en que el Partido Socialista tiene que afrontar una difícil campaña electoral, para cuyo éxito es menester que todos sus adherentes estrechen filas, aunen esfuerzos y pongan solidariamente en tensión sus mejores energías, no sería correcto, ni leal, ni revolucionario, promover peleas íntimas, así fueran impersonales y de carácter puramente doctrinario. Esta reflexión, evidentemente razonable, es la que obliga a las fuerzas izquierdistas del partido a que no exterioricen todavía públicamente su irreductible oposición al reformismo y su firme voluntad de enderezar a la organización política del proletariado por las iras revolucionarias de la lucha de clases.

## Armisticio breve—

ESTE, pues, entre izquierda y derecha, dentro del Partido, una tregua, una especie de

armisticio tácito, que sólo durará mientras dure la presente campaña electoral. Se puede adelantar, por lo tanto, que en marzo próximo, se desencadenará de nuevo la lucha de tendencias, lucha fecundada que, lejos de debilitar a la agrupación común, la insuflará renovada y vitalizada, pues ya se sabe que es la ausencia de lucha interna lo que hace que un organismo languidezca y decline. La lucha interna, por el contrario, siempre que no se inspire, desde luego, en propósitos subalternos, vivifica y exalta, desarrollando al máximo las energías. Por lo mismo, no es de alarmarse ante la proximidad de la lucha, que, a título informativo, anunciamos.

## Nuevos jefes—

TODO movimiento de masas humanas crea líderes que, más que sus promotores y dirigentes, son su expresión más culta. Este nuevo movimiento de la izquierda socialista, a que estamos refiriéndonos, también está creando líderes. Son hombres jóvenes y hasta ahora sólo conocidos por su actuación en las luchas sindicales. Dentro del partido no habían alcanzado, todavía, figuración alguna, acaso porque, absorbidos por la mencionada actuación sindical, carecieron de tiempo y oportunidad para destacarse en la actividad política. Sin embargo, aseguran los que los conocen, que se trata de marxistas de verdad y, por ende, de políticos de envergadura, capaces responder con firmeza a la responsabilidad que la condición de líder comporta siempre.

## Influencia perturbadora—

LA izquierda nueva —llamémosle así— tendría, pues, líderes nuevos, no comprometidos en la reciente abdicación. Esto no sig-

(Continúa en la pág. siguiente)



# Qué Significa el Stajanovismo

(Viene de la página anterior)

des del proletariado. Es un movimiento para la satisfacción de las necesidades koljosistas. Es un movimiento para la satisfacción de las necesidades del Ejército rojo en medios de defensa del país. Y he aquí por qué este movimiento no se limitará a los obreros avanzados. Abarcará necesariamente a toda la masa trabajadora. Y si la prensa fascista saca de la nuestra informaciones sobre la lucha que llevan contra los stajanovistas los restos de nuestros enemigos de clase desaliados entre el proletariado o los elementos más atrasados que no saben comprender de golpe y porrazo sus intereses, podemos asegurarla que se regocija en vano. Nosotros no ocultamos tales hechos porque sabemos que tenemos el deber de vencer todos los obstáculos que se atraviesen en el camino de la vida stajanovista, porque sabemos vencer a los enemigos de clase, explicando al mismo tiempo a las gentes poco ilustradas que, al luchar contra el movimiento stajanovista luchan contra sus propios intereses.

El movimiento stajanovista no ha caído del cielo. Constituye una nueva etapa más elevada del amplio movimiento que se ha apoderado de la masa de la clase obrera desde los primeros días del plan quinquenal.

¿Qué era el movimiento de los obreros de choque? Era un movimiento de los mejores obreros que habían comprendido la gran importancia de la industrialización socialista y de la colectividad y que se lanzaron valientemente a la lucha para la más rápida realización de las grandes tareas del plan quinquenal. No era éste un movimiento de pequeños grupos. Este movimiento arrastraba a millones de proletarios, y sin él no habríamos realizado el milagro de la terminación del plan quinquenal en cuatro años. Todo el mundo sabe —aquí tampoco hay nada que ocultar— que la necesidad de compras masivas de máquinas al extranjero, que entrañaba la necesidad de una exportación forzada, nos obligó durante los primeros años de la realización del plan quinquenal a renunciar a muchas cosas a las cuales el proletariado se había acostumbrado después de haber puesto fin a las conmociones de los años de guerra civil. Todo el mundo sabe —y tampoco lo ocultamos— que los manejos del enemigo de clase, de los campesinos ricos y de los saboteadores, agravaron aún la situación del abastecimiento en los primeros años del primer plan quinquenal. Y si, durante estos años, hemos podido obtener realizaciones que en otros países habían exigido treinta a cincuenta años, esto no ha sido posible más que gracias al formidable ascenso de la voluntad de trabajo de millones de obreros. El movimiento de los obreros de choque se transformó después en movimiento de los otitchniki (obreros que obtienen resultados excelentes). La lucha por la cantidad de los productos se unió a la lucha por su calidad. Y esta lucha, que se desarrolló sobre el aflujo de formidables fuerzas productivas nuevas, condujo fatalmente a la cuestión de la organización más justa, la más adecuada del trabajo. Con las máquinas complicadas, no se trata de gastar la fuerza muscular y nerviosa; más exactamente: solamente con los músculos y los nervios no podía uno hacerse amo de las máquinas. Para esto era necesario que millones de hombres estudiaran, tuvieran un conocimiento preciso de cada máquina, de cada proceso de trabajo. Pero, el estudio profundo del proceso de trabajo, la dominación fecunda de la técnica no podía ser cuestión del obrero tomado individualmente. Por bien que aprendiese a conocer la máquina, por perfectamente que se familiarizase con sus funciones, dependía siempre, a pesar de todo, de sus compañeros de trabajo, de la aportación de la materia prima, del estado de las máquinas, del trabajo común; es decir: de la organización del trabajo. He aquí por qué el movimiento de los obreros de choque y de los otitchniki debía transformarse en movimiento para la organización del trabajo, que corresponde mejor al estado actual de la técnica.

Si se considera esta cuestión desde el punto de vista formal, puede decirse que corresponde a los dirigentes de la fábrica, en primer lugar a los ingenieros, el organizar el trabajo. Ellos deben saber distribuir a los hombres en sus puestos. Deben saber desmenuar el proceso de la producción en una sucesión de actos individuales bien calculados del colectivo obrero y preparar las condiciones materiales del conjunto del proceso de trabajo. Pero el empleo de la nueva técnica compleja y la reorganización del trabajo sobre esta base es cosa nueva, y la mejor dirección de empresa, los mejores ingenieros no pueden prever todos los detalles. El papel de la iniciativa proletaria en este asunto es formidable. Esta iniciativa, creada por toda la historia de la revolución, reforzada por el período de lucha por el primer plan quinquenal, debía, una vez asimilada la técnica nueva, conducir a un movimiento formidable. El movimiento stajanovista es la aplicación a la organización del trabajo —sobre la base de la gran técnica nueva— de la iniciativa despertada por la lucha para el plan quinquenal. Es por esto por lo que la iniciativa de Stajanof ha encontrado un eco tan grande en el país. Hace solamente algunos meses, cuando los obreros de nuestro inmenso país se hubieron familiarizado con la idea de Stajanof, este movimiento fué la manca de aceite de fábrica en fábrica. Es muy significativo que todos los oradores que han intervenido en la Conferencia de los stajanovistas han acordado el discutir de Stalin sobre cuadros. Esto demuestra hasta qué punto la penetrante mirada del jefe de la revolución había sabido fijar la tarea que bullía en el cerebro de todos los trabajadores honrados en el curso de su lucha por la dominación de la técnica. La cuestión planteada con una gran fuerza por el camarada Stalin contenía ya en sí misma la respuesta. Pero para que esta respuesta llegase a ser una realidad, era necesario que la dieran, por medio de actos, las mismas masas obreras. Esta respuesta, las masas obreras la han dado. La Conferencia de los stajanovistas, es la mejor prueba de esto.

El camarada Pronin, de la fábrica de papel de Kondorvsk, ha dicho: "Cuando el camarada Stalin lanzó la consigna de la dominación de la técnica, yo reflexioné sobre esto. Una vez que se está en la fábrica, uno no debe cruzarse de brazos; todos deben luchar por una buena producción".

Como el camarada Molotov le preguntase: "¿Pero por qué no ocurría así antes?", Pronin respondió:

"Esto ha llegado al corazón. Esto ha puesto en movimiento a todo el país".

CARLOS RADEK



TRILOGIA DE LA REVOLUCION. — SEGUNDA ETAPA. — La Mano, en su actitud, indica acción y fuerzas e iniciativas. De Diego Rivera

# Renacerá la Izquierda Socialista

(Viene de la página anterior)

nifica que los líderes anteriores de la anterior izquierda queden desautorizados para siempre. Si bien, la masa de la nueva izquierda, que es la misma, sobre poco más o menos, que integraba la anterior, no justifica ni admite que se justifique la debilidad de los líderes anteriores, no por eso deja de reconocer que en ningún momento procedieron por mala intención política, sino por error, que atribuye a la influencia perturbadora sobre ellos ejercidas por los comunistas con sus virajes mareadores y sobre todo con su última consigna de «frente popular».

**Desmoralización.**

HA sido un traspie, explican algunos; un traspie grave, de consecuencias perniciosas. De pronto, los de la izquierda nos vimos colocados, como por arte de magia, a la derecha de los Retpetto, Ghioldi, Dickmann, etc. Nos jactábamos

siempre de nuestra fidelidad al marxismo y, de la noche a la mañana, nos vimos colocados en la absurda situación de tener que soportar que la derecha nos gritara desde las columnas de «La Vanguardia»: ¿Compañeros: qué habéis hecho de la lucha de clases? ¿Os habéis vuelto de repente colaboracionistas? Dais vacaciones a la lucha de clases para entregaros en brazos de un amorfo frente popular que es un colaboracionismo crudo, que excede con mucho al que practicáramos nosotros con la extinta «alianza democrática socialista» que vosotros, precisamente vosotros, combatísteis, entonces, con una energía y una acritud que hoy deben resultaros, si sois sinceros, sencillamente ridículas... ¡Y teníamos que callarnos, cabizbajos, avergonzados! Esto nos desmoralizó y desmoralizó a nue... ¡líderes. Y fuerza que se desmoraliza, se rinde.

# APUNTES

EL último número del semanario "C.G.T." —órgano de la Central obrera— resulta un tanto sorprendente. La eterna página de mala literatura, de literatura para burgueses que en día domingo visitan un barrio obrero dispuestos a sentirse lacrimosos y filantrópicos espiritualmente, ha sido sustituida con una página sobre el "materialismo dialéctico". Si bien su autor convierte a Marx en un racionalista y a Lenin en un hegeliano con tendencia a substituir la historia por la lógica, creemos de muchísima utilidad, no el artículo, desde luego, sino la tendencia a propagar conocimientos indispensables a los obreros dispuestos a actuar con instinto y conciencia de clase. Es de esperar que los redactores del

semanario continúen esta divulgación. En lugar de Guerra Junqueiro y Almaguer, de trozos de literatura burguesa —y de la mala— pueden y deben publicar trabajos no sólo de valor artístico, sino también social, revolucionario. Y cumplirán una tarea grande y útil.

\* \*

ES indiscutible que paralelamente al ascenso de la producción, se desarrolla entre nosotros un movimiento huelguista que asume —como en el caso de los madereros y especialmente en



TRILOGIA DE LA REVOLUCION. — TERCERA ETAPA. — La Mano, correspondiente a este fresco, está en actitud de fuerza tranquila, pero vigilante. De Diego Rivera

# EL PROYECTO DE ESTATUTOS DE LA C. G. T.

EN el mes de mayo de 1934, el Comité Confederado de la C. G. T. aprobó un anteproyecto de estatutos que contenía y expresaba explícitamente la posición ideológica de la Junta Ejecutiva depuesta. Desde entonces no se ha vuelto a discutirlo y a pesar de los sucesos acaecidos permanece en pie y servirá de base —sino se resuelve nada en contrario— para las discusiones del Congreso Constituyente. Desde luego, si éste resulta la expresión democrática de las opiniones de los gremios confederales, modificará fundamentalmente el proyecto, pues su aprobación comportaría el fortalecimiento en la dirección de la burocracia sindical y la liquidación de toda democracia obrera en cuanto al libre juego de las minерías y mayorías.

El proyecto de estatutos para la Confederación, es la expresión cabal de las habilidades manobreras, del poder inventivo y leguleyo de la camarilla «apolítica», pues cada uno de sus artículos —especialmente en los dos primeros capítulos del proyecto— implica un obstáculo para la acción mancomunada de las diversas tendencias obreras y un medio de justificar «estatutariamente» hasta las posiciones más antiproletarias.

Si se trata de obrar de acuerdo a las declaraciones hechas últimamente por la Junta Provisionaria sobre la unidad sindical, la lucha de clases y la participación en las acciones políticas no electorales, sería preciso preparar activamente, no burocráticamente, el Congreso y hacer que todos los sindicatos confederados discutan los puntos a tratarse en él y, en especial, el proyecto de estatutos.

Decimos ésto, porque este último es corporativista, antipolítico —ya ni prescindente— con

respeto a los partidos roletarios y niega de hecho la democracia sindical y la solidaridad de clase en su sentido lato. Su aprobación significaría ratificar las opiniones y acciones de los «apolíticos», escindir aún más al movimiento obrero y fortalecer la hegemonía de direcciones camarillescas.

Estas afirmaciones pueden demostrarse sin mayores esfuerzos. Basta recalcar algunos capítulos del proyecto.

**La «presidencia», forma de política burguesa.**

El proyecto, de sello Silvettiano, afirma que la C. G. T. debe desarrollar su labor «al margen de toda escuela filosófica, partidos políticos o doctrina religiosa» y limitarse a un economismo puro. Lo que significa impedir el ingreso o expulsar a todos las corrientes que diverjan de los dirigentes confederales que aprobaron el proyecto y pretender que el movimiento sindical luche en las nubes. Graciosamente se permite a los obreros sindicados que fuera de la C. G. T. militen donde crean conveniente. Pero esta humorada, sin embargo, es contradictoria más adelante, pues se niega a los militantes que lleguen a parlamentarios, el derecho a tener cargos en la dirección sindical. Además, se especifica que para ocuparlos es necesario ser obrero «en ejercicio de su profesión», haciéndose, desde luego, una excepción honrosa para los burócratas sindicales. Es inútil entrar en mayores consideraciones para comprender que este articulado tiene como ejemplo eliminar a ciertos representantes socialistas. Pensando un poco en el movimiento sindical europeo, por ejemplo, se ve lo ridículo de esta parte del proyecto.

# Quejas Contra Domenech

Camarada director:

Al encomendarme usted la tarea de entrevistar al presidente de la Unión Ferroviaria, camarada Domenech, era imposible prever que me proporcionaba el medio de pasar por una de las experiencias más jocosas a la vez que irritantes en mi contacto diario con el movimiento obrero. Deseando realizar su encargo e interesado en conocer de cerca a uno de los líderes obreros de mayor reputación —no ignora usted que el proletariado y sus distintas manifestaciones no sólo me interesan como periodista— traté de conseguir una «audiencia» del camarada Presidente de la U.F. Y digo «audiencia», porque en seguida comprendí que ese jefe obrero era tanto o más inaccesible que ciertos magnates y ministros de Estado. Nunca usé el teléfono con mayor insistencia ni acudí tanto a la sede de un presunto entrevistado como en este caso. Mi propósito llevaba miras de realizarse muy a las cansadas. Perdiendo tiempo y acumulando paciencia, persistí, no obstante, en él, con el doble objeto antedicho y justificando la tardanza, pues imaginé al camarada Presidente Domenech agobiado por infinidad de trabajos. Al fin, el día martes, creí que las puertas de la oficina del camarada Domenech se abrirían para dar remate a mis paseos por los corredores del edificio de la Unión. Y mi esperanza, como verá, no carecía de fundamentos.

Al comunicarme ese día con la Unión, se me dijo que Domenech me recibiría a las 17 horas. Y acudí puntual. En seguida iba a iniciarse la experiencia jocosa e irritante. Ya que no puedo enviarle el reportaje y para explicar mi aparente informalidad, le relataré mi experiencia. No creo que deje de interesarle.

El conserje me «anunció». Breves instantes después me comunicaba que sería recibido por el camarada Presidente. Al rato, me dió un número de VISION —algo así como una tarjeta de visita— pues Domenech quería, al parecer, informarse «in vivo» del carácter de su semanario. Pasó media hora. Y otra media hora. El camarada Domenech abrió la puerta de su oficina, me observó y... desapareció. Seguí esperando, pues habiendo insistido ante el conserje para que recordara al camarada Presidente mi presencia, aquél, después de consultar con alguien dentro de la oficina, me aseguró que sería recibido. En efecto, finalmente fuí atendido... por delegación. El delegado del camarada Presidente me sometió a todo un riguroso interrogatorio. Cambiaban, a pesar mío, los roles. Tuve que exponer el objeto de mi presencia allí y afirmar al representante de Domenech que VISION era, ni más ni menos, izquierdista desde la tapa a la última página. Pacientemente, como cuadra a un reportero de mi talla, le dije que VISION deseaba que Domenech opinara sobre la situación de los obreros del riel, sobre sus luchas, sobre su actitud ante los hechos acaecidos en la U.F.T. y en la U.F. El entrevistado... por delegación, me exigió que formulara por escrito las preguntas y que volviese dentro de «algunos» días, no para recoger las respuestas, sino para enterarme si se me concedía o no la entrevista. Escribí las preguntas, pero informé a mi interlocutor de que no trataba con un periodista-cazador y que necesitaba de inmediato las res-

presentante fué a interrogar a su representado y regresó para enterarme de una noticia inesperada. El camarada Presidente no podía decir nada; no tenía opinión sobre lo acaecido en Remedios de Escalada, etc. En cambio, supuso que yo tenía algo que decir, pues volvió a interrogarme sobre el carácter del semanario. Su actitud, si vale el símil, no era la de un obrero que interroga a un ganapán corriente, sino la de un pesquisista tratando de sondear a un obrero. Un poquito impaciente, —como un obrero interrogado por un polizonte,— observé que nadie, ni la Santísima Trinidad, podía pretender que el camarada Presidente hablara de lo que desease callar, pero que las preguntas que yo formulaba ya habían sido hasta comentadas por el órgano del sindicato, y que, a lo sumo, confirmaría la opinión oficial de los ferroviarios agremiados. Además, podía hablarme de lo que le viniera en ganas. El delegado desapareció nuevamente y reapareció con nuevos y originales argumentos. Y he aquí lo jocosos. El camarada Presidente afirmaba que le era imposible conceder una entrevista sin consultar previamente con la Directiva y que, como ésta se reuniría el miércoles, recién al día siguiente podría decirme si era o no factible que VISION imprimiera sus opiniones. El asunto adquiría tono de polémica y por no quedarme corto le afirmé al delegado que VISION no pretendía entrevistar a la Directiva en pleno, sino a su Presidente. Mi interlocutor, dispuesto a no quedarse a la zaga, blandió una cuestión jurídica. Ahuecando la voz, me sostuvo que «no era posible desglosar al camarada Presidente de la Directiva».

Como usted notará, es difícil recibir una lección más terminante sobre el democratismo y obrerismo de un jefe sindical. En el órgano de la C.G.T. apócrifa —extrañita coincidencia— un dirigente «apolítico» afirmaba que el camarada Presidente Domenech, por método, gusta de estos procedimientos democráticos, y que, para dar importancia a su «intervista», aplica el sistema de la «amansadora» con los obreros y periodistas de «prensa chica» que desean entrevistarlos. No está mal para un dirigente sindical y un campeón aguerrido de la democracia proletaria. Es de esperar, después de consultar con alguien sólo tenga razón en lo de la «amansadora». Pues sino...

Como vé, no he ahorrado esfuerzos para realizar su encargo. Pero el camarada Presidente de la U.F. los inutilizó. Sin pretender que usted compense mi desgaste de paciencia, ni retribuya lo que no he logrado, espero que, como camarada, no dejará de encomendarme otros reportajes. Supongo que no todos los presidentes o secretarios de sindicatos tienen un criterio tan democrático y gustan tanto de las evasivas como el camarada Domenech. La mayoría, como obreros conscientes, hablan claro y no se niegan a opinar sobre nada que incumba a los intereses de sus gremios.

Por otra parte, sería injusto, y hasta penoso, que le creara un cargo de conciencia al camarada Domenech quitándole el trabajo. Como no soy suspicaz, supongo que el presidente de la U.F. obra así a pesar suyo. Al menos el temperamento...

Suyo  
CARLOS AQUIBA

(Concluye en la pág. 14)



# LA SERVIDUMBRE DEL LIBRO

por Pablo Rojas Paz

Un libro es importante por los problemas que suscita y las cuestiones que reaviva. Y en este sentido la producción literaria debe estar al servicio de algo: pero ello sin un afán preconcebido, siguiendo un mandato espontáneo y recóndito de la conciencia y del espíritu creador. Aquellos que se sirven a sí mismos y hablan del arte por el arte, tienen ya en las costumbres sexuales su denominación. Es imprescindible que el arte tenga un sentido social; manera no se que sirve. Han de todas la teorias acerca de un problema, aquella que parece estar más lejos de la verdad es la que está más cerca de ella. Para ser gran escritor es necesario no saber escribir, es decir, no tener al oficio por lo fundamental sino por lo accesorio, no creer que el elemento de los libros está en las bibliotecas ni en los archivos, creer que para escribir un buen o un gran libro, es necesario, como decía Rilke, haber visto muchos atardeceres y comprender las señas que hacen las flores por la mañana y haber estrechado la mano de aquellos que desean la muerte de su padre y haber mirado a los ojos de pozo de los locos que quieren incendiar los bosques, saber cómo sufre el hombre que con el martillo en la mano, con el arado, con la pica en la mano, busca en el seno de la materia un sentimiento feliz y un poco de pan para él, para su mujer y sus hijos. Y mientras el mundo en el caos de ahora dirije sus miradas hacia horizontes que no se han abierto todavía, y mientras en los mares listos para las grandes batallas se escucha el rumor del tiempo que viene, ¿cómo es posible que el ser escritor quiera decir saber escribir bien? Es necesario — ya que el arte de escribir tiene que estar siempre apedunado a algo — lo esté por lo menos a la vida y se adentre en cada caso, en cada país, en cada época a los problemas esenciales, a las cuestiones vitales, a los dramas, a las tragedias, a las porquerías humanas que pululan y se debatan allí donde las clases luchan, donde el indio lucha, donde el obrero lucha, donde el intelectual lucha, donde luchan todos aquellos que comprenden que la vida es otra bien distinta a la que los elementos económicos ya gastados por el uso y el abuso de su eficacia, han creado para el hombre tanto en Santa Trinidad como en Londres. Es necesario, pues, que el escritor vea la vida y la busque, y la ansie y la descubra para que en sus libros palpite el porvenir y el presente y sepanos siempre a qué atendernos respecto de un hombre cuando leamos sus páginas. Qué nos dice un literato de tercera mano, que escribe como un Samain, poeta de quinto orden, o que quiere seguir las huellas de un Waldo Frank, escritor de cuarta categoría en Norteamérica, o quién es ese que se queda turulato ante las disquisiciones de Unamuno, el plagarió de Kierkegaard?



Pablo Rojas Paz

A tales disquisiciones me llevó la lectura de Huaspungo de Icaza; otros hagan la descripción de la novela y adoben la remanida crítica de comparaciones, elogios violentos o ataques absurdos. Yo voy a lo fundamental de este libro: al problema del indio que ha existido desde el momento que Colón puso los pies en tierras americanas. La conquista y colonización de la América española ha sido la cosa más brutal y estúpida, más horrorosa y absurda de que tenga noticias la historia. España está pagando esta deuda a la historia. Algunos escritores adocenados hacen con frecuencia el elogio y la exaltación de la conquista española porque esperan que otros escritores adocenados de Madrid le devuelvan la atención y le escriban grandes artículos elogiosos sobre estudios que a lo mejor han sido tomados del diccionario Espasa, como ya ha sucedido a un señor que es premio nacional. Saben los economistas que Felipe Segundo fué el inventor de los tres turnos de trabajo y de las ocho horas. Pero no lo hizo de bueno que era sino por que de otra manera se le morían los indios como perros en las minas en que el trabajo era brutal. Los indios, sea cual fuere su condición social a través de los tiempos, han sido siempre mal tratados. Si eran incas eran quemados o descuartizados cuando no querían decir dónde guardaban sus tesoros; si eran humildes obreros los molian a palos, los mataban de hambre y eran presa fácil de todas las enfermedades. Si por casualidad llegan a rebelarse con estos sistemas de explotación, son entonces considerados como feroces enemigos del orden a quienes hay que exterminar. A lo largo de los Andes el problema es el mismo; solamente se modifica por las condiciones que cada fuente de producción impone. Pero siempre es el látigo, la miseria, la carne podrida, los chicos panzones comedores de tierra, la sífilis, el paludismo, las persecuciones a balazos, el jornal de hambre. Y eso es desde 1492. Y cuando quisieron arreglar la situación del indio, la echaron a perder a costa del negro. Es indudable que no hubo ningún genio organizador en la conquista y colonización de América. El afán de oro les impidió pensar un momento. Y llegaron a matarse entre ellos iluminando la aurora de un nuevo mundo con cruces y espadas sangrientas. América no ha podido salvarse de ninguna de las escuelas de la conquista; está igual que hace casi cinco siglos; a pesar de los ferrocarriles, del petróleo, de las Juntas de Historias y Numismática, de los miembros correspondientes de la Academia española que hay en toda América. América sigue igual. Y esta es la profunda revelación del libro de Icaza: El indio está igual que siempre, que en la época de los conquistadores, que en la época de los caudillos, que en la época de los grandes propie-



(Para VISION)

**FORMABAMOS** el grupo de los "andariegos" Florencio Sánchez, Antonio Monteavaro, Alberto Gerchunof, José de Maturana, Javier de Viana, Vicente Martínez Cutillo, Virgilio Núñez Abrego, Evaristo Carriego, Atilio Suparo, Francisco Gradmontagne, Pedro E. Pico, Mario Radaelli, Luis Doello Jurado, Carlos Sánchez, Enrique Butaro, el pintor Villar, el caricaturista Barrantes y otros.

Nos reuníamos después de comer —perdón por la ironía— en La Brasileña de la calle Maipú. El café costaba, en aquella época, 10 centavos y las reuniones venían sucediéndose desde 1901 con gran descontento del gerente del establecimiento. Tomábamos un sólo pocillo de café, ocupábamos ocho o diez mesas y luego, cuando empezaban a extinguirse las luces, salíamos a la calle en busca de nuevos refugios.

Llegábamos hasta el Bier Convent, de Montí, que estaba situado en la esquina de las calles Maipú y Sarmiento. El ambiente de este establecimiento nos resultaba un tanto agresivo a pesar de hallarse allí Ingenieros, Payró, Emilio Becker, Carlos de Sousens, Antonino Lamberti y otros. De ahí íbamos al Café de los Inmortales al que también se "llevó el progreso", no al de la actualidad, y luego al Bar Domínguez o al Bar Iglesias, que acusaba la invasión hacia el centro de la urbe de las primeras orquestas "típicas". De esos locales ya no existe ni el polvo. Dicen que "se los llevó el ensanche".

La aparente medioeridad de aquel ambiente literario y artístico, a pesar del pesimismo de Grandmontagne, no podía cristalizarse. Nuestros ex-compañeros, de tareas algunos, de café otros, como Rubén Darío, Alberto Ghiraldó, Julio Herrera Reigis, Ricardo Rojas, Fernández Espiro, Carlos Ortiz, Leopoldo Lugones, Samuel Blixen, Roberto de las Carreras y otros, gestaban ya el despertar de esta parte de América y mareaban un jalón honroso para las letras.

Toóelo luego el turno a Florencio Sánchez, quien en la penumbra de los cafés que frecuentaba y en sus paseos aurorales burgaba la vida para extraer de ella la materia prima de sus geniales obras.

Lo recuerdo como si fuera hoy. Habíamos estado disutiendo y divagando sobre la obra de José Asunción Silva, a quien nuestro amigo Gradmontagne encontraba pésima y "fuera de

# RECORDANDO A F. SANCHEZ

tono". Habíamos hablado de Montalvo el cervantino, de Mata, de Santiago Argüello, de Lugones, de Almafuerte, de Américo Llanos y de Ganivet, cuyo "Epistolario" fué algo así como un ritual para muchos espíritus.

A las 2.30 de la madrugada abandonamos el café. ¿Hacia dónde vamos? —preguntó alguien—. El pintor Villar y Radaelli respondieron casi al unísono: ¡al bosque de Palermo, a la Rosaleda, al río!...

Sánchez, en alto la diestra de alargados dedos, en desorden el cabello, el sombrero hecho un guinapo en la izquierda, rugió como una inesperada tempestad: ¡Nada de naturaleza!... Siempre el sol, el río, el bosque... Hoy asistiremos al verdadero despertar. Iremos a Boedo, a Nueva Pompeya. ¡Iremos a comprobar una verdad y a sentir un dolor!

Sólo Grandmontagne, Villar y Radaelli se opusieron. Los tres se despidieron con un ¡hasta mañana en La Brasileña! y nosotros nos encaminamos hacia aquellos lugares indicados por Sánchez. Y a fe que el espectáculo que presenciamos fué impresionante, porque a medida que la película humana pasaba ante nosotros, Florencio, al igual que esos locutores penetrados de la significación del cuadro, nos hablaba de él.

Una multitud de conventillos habían vomitado sobre las aceras legiones de hombres y mujeres de todas las edades. También iban los niños, adolescentes, que no sabían de escuelas, porque la pobreza o la codicia de los padres les había impuesto la obligación de mutilar sus pulmones junto a la fragua o los altos hornos.

•••

Florencio, a pesar de sus dificultades para expresarse de viva voz, se había transfigurado. No me pareció el mismo de siempre. Su voz se había agrandado y sus ojos parecían brillar como humedecidos por una lágrima. Ahí leyó lo que no han sabido leer los indiferentes. Tenía la saludable intuición del psicólogo. En cada tipo, un sentimiento; en cada sentimiento una rebelión o un rencor. Y luego todo eso adquiría forma en su cerebro, pero sin sustraerlo a otras emociones artísticas. Porque Florencio Sánchez se enternece en la misma forma en que adquiría rudeza de leñador.

Y de ello nos dará una prueba este episodio. Una noche, después de escuchar a Goicochea Menéndez, otro de los compañeros que a veces engrosaba nuestro núcleo, concibió un plan. Para Goicochea Menéndez sólo había una obsesión en su vida de poeta. Estaba enamorado locamente de la Diana que pone un lampo de luz en la escalinata severa de nuestro Jockey Club y a ella le dedicó sus mejores versos. Nuevo Pígameo, quería animar a su Galae. Para visitarla debió pedir permiso al portero de la institución, un peninsulares accesible, que parecía comprender toda la sensibilidad de aquel bohemio desordenado. ¡Entre él y Florencio iban a robar la estatua!... Y lo decían en serio.

¡Con cuánta emoción escuché aquel diálogo entre los dos soñadores!... Desde ese instante vi otra faceta en el amplio espíritu del genial dramaturgo que lo mismo vibraba ante el grito rebelde de un oprímido que ante el perfume de la mujer que pasa.

No hizo versos, pero los sintió con Rubén, con Ghiraldó, con Herrera Reigis, con Santos Chocano, con Almafuerte, con Fernández Espiro y muchos otros... Le oí recitar, aunque de mala manera, la Musa de la Playa, del tercero de los nombrados: "Vamos andando luz de mi delirio; vamos andando; si tu pie resbala, algún tritón lo ha de tomar por lirio; alguna flor lo ha de tomar por ala".

Así conocí yo aquel espíritu ávido de redenciones humanas, sincero, generoso hasta quedarse sin un cobre en los días de abundancia y de triunfos. Nunca me detuve a observar, como lo han hecho muchos de sus biógrafos, las manchas de su gabán, el desorden de su cabello, ni el barro de sus botines.

Asistí a todas sus penurias antes de sus éxitos consagratorios. Luego la lucha por la vida nos separó. Yo seguí trabajando en la vieja "TRIBUNA" de los Vedia, donde también escribieron Sánchez, Monteavaro, Doello Jurado, Lugones y Joaquín de Vedia. Este último, mereced a su talento y tenacidad, impuso a la consideración de los hombres de teatro de la época, a "M'hijo el doctor", la primera obra de la serie de Sánchez.

MANUEL CREMIEUX

# LA PELOTA ES REDONDA

JUAN GIRARDOUX

(Este artículo, prólogo del libro «La gloria del fútbol y tradición especialmente para VISION, es sumamente ingenioso, como se verá, pero sobre todo sirve demostrar la relación que mucha gente establece entre el deporte y la guerra, relación que, ya sin decirlo, nosotros no establecemos, o combatiríamos si la probásemos.)

N nuestro universo de 1933, en que todos los pueblos se han hecho nacionalistas y se ciñen de defensas —tarifas u odios— más fuertes que la muralla china, no quedan más que dos organizaciones de carácter internacional: la de la guerra y la de los juegos. Ambas se ejercen sobre los mismos ciudadanos, sobre la juventud del mundo, observando empero la guerra una preferencia por los varones; las dos los impelen hacia el estado de máxima salud. Una los viste de uniformes lo más disimulados, otra de colores chillones; una los acoraza, otra los desnuda; pero, por efectos de un paralelismo indiscutible, resulta que cada país posee actualmente un ejército o una milicia cuyos efectivos igualan exactamente a los del ejército que en él moviliza el deporte más difundido, el fútbol.

Encierra esta equivalencia un símbolo cuyo sentido debe ser aclarado en la apertura de un libro dedicado a la gloria del fútbol. Las fuerzas de juego equilibran las fuerzas de combate en la humanidad y no se confunden con ella. Constituyen uno de los datos que sirven para juzgar a las naciones que ahora se estiman tanto por su cuerpo como por sus armas. Una nación es hoy un organismo cuya salud moral se manifiesta, como siempre, por sus artes y su actividad, pero cuya salud física se expresa por primera vez no solamente por su ejército sino también por sus deportes. No es una espada lo que el hombre de Estado arroja en la balanza, sino un hombre desnudo, y el efecto es el mismo. Con sus éxitos olímpicos en el fútbol, la Argentina y el Uruguay han revelado el vigor de la América del Sur mejor que con toda otra propaganda, y han obtenido el beneficio de ello.

Ninguna conquista del espíritu, además, arriesga nada con este florecimiento de los deportes, porque que se cultive el cuerpo, que se cultive el espíritu, si se emplea el mismo método se obtiene un fruto equivalente. Los grandes Términos abstractos del mundo, que surgen uno de otro como el mazazo hace sonar la alta campana en una barraea de feria, tienen el mismo eco en el estadio que en las academias. Desde que la noción de calidad se introdujo en el dominio corporal, la noción de igualdad o de libertad debía vibrar al tope del mástil. La causa, por ejemplo, de la igualdad de las naciones, que en otros tiempo se benefició tanto del hevh de que la libertad de pensar o de escribir estaba confiada a pequeñas naciones como Holanda o Suiza, se beneficia hoy de que la rapidez o la fuerza estén confiadas a Finlandia o a Austria. Rindamos pues homenaje a los diferentes deportes y en particular al fútbol.

Porque, más bien aún que rey de los deportes, el fútbol es el rey de los juegos. Todos los grandes juegos del hombre son juegos de pelota, sea el tennis, sea la chistera, sea el billar. La pelota es en la vida aquello que más se escapa de las leyes de la vida. Es lo más inútil. Tiene en el planeta la extraterritorialidad de un bóolido provisionalmente sometido. No se vincula por ninguna causa con la noción del ser animal, noción que sí adquiere el garfio; y, satélite liviano del Globo a cuyas leyes obedece sin celo y con derogaciones fulgurantes, posee la mágica virtud de no ser aquí abajo nada más que pelota. El fútbol debe su universalidad a que ha logrado sacarle a la pelota el máximo de su efecto. El equipo de fútbol es el frontón de la pelota de cesta, a menudo inteligente, la baranda del billar dotada de genio. Además de su propio principio (el de la redondez, el de la independencia) el equipo a la pelota, el motor de once malicias, de once imaginaciones. Si las manos han sido superprimidas en este juego, es porque con su intervención la pelota dejaría de ser pelota, y el jugador dejaría de ser jugador también. Las manos son trucos; han sido dadas únicamente a los dos animales tramposos, el hombre y el mono. La pelota no consiente el escamoteo, sino sólo los efectos estelares.

# EL FIN DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES

NTRE todas las predicciones suscitadas por las "pourparlers" de paz he aquí una que, al menos, no corre el riesgo de ser desmentida por los hechos de la S. D. N.

... De las cuatro posibilidades siguientes una advendrá necesariamente:

1º) Las proposiciones de la Liga serán rechazadas en definitiva por Mussolini y continuará la guerra.

2º) O serán aceptadas por Mussolini y la S. D. N., pero rechazadas por el Negus y continuará la guerra.

3º) O serán rechazadas por la Liga sin que tenga en cuenta los deseos de Mussolini y del Negus y la S. D. N. se desmembrará.

4º) O se persuadirá, de una a otra manera, al Duce y al Negus para que acepten las proposiciones de paz que se les ha formulado, si bien ellas comportan concesiones por parte de Abisinia a Italia. En este caso, la S. D. N. habrá recompensado al agresor".

(Evening Standart, Londres)



EL ORIGEN DE LA PROPIEDAD, según el anarquismo

# ¿QUIÉN DÁ PÉRDIDAS EN LOS CLUBS DE FÚTBOL?

CUANDO un club diga que el fútbol le da pérdidas, no le crean. Por lo menos, pongan en cuarentena la afirmación. Y averigüen. Lo probable, lo casi seguro, es que la declaración sea una de las tantas ofensas al buen sentido que los dirigentes del fútbol infieren a menudo.

En efecto, para afirmar que el fútbol les ocasiona pérdidas, los dirigentes suelen sumar las recaudaciones de los partidos y deducir de ellas las primas, premios, sueldos y demás gastos de los equipos y de los campos de juego, que pueden ser superiores a las de las recaudaciones.

Pero, en primer lugar, los dirigentes no cuentan las cuotas de los asociados, que en sus tres cuartas partes (cuando no en su totalidad), son aportes del fútbol. En segundo lugar, para dos equipos que cobran entrada (la primera y la segunda) cada club tiene seis u ocho o más en función, que actúan gratuitamente y cuyas erogaciones se imputan al producido de los otros. Y en tercer lugar, se cargan a los gastos del año las primas que se pagan por transferencias o por renovación de contratos, sin reconocer la circunstancia de que esas primas no se pagan por ese año, sino por dos o tres, y en estos otros quedo liberado de ellas el club.

He aquí lo que, bien mirado, permitirá desmentir, en el cien por cien de los casos, a los dirigentes que afirman que el fútbol ha dado pérdidas a la institución. Lo que da pérdidas, o lo que puede darlas o en todo caso recarga los presupuestos de los clubs que tienen otras actividades que el fútbol, es precisamente todo lo demás que no es fútbol. Ahí sí que hay exceso de gastos sobre las recaudaciones, pues ocurre que los asociados que pagan una cuota mensual de tres pesos (sin contar las mujeres y los niños, que pagan mucho menos, son numerosos) reciben del club beneficios superiores a lo que pagan, verbigracia: pileta de natación, canchas de pelota, de basket-ball y de tenis, patinaje, hockey, asistencia gratuita a los partidos de fútbol, club social, etc., etc., como es el caso de River Plate, de Racing, de Ferrocarril Oeste, de Estudiantes y de Gimnasia y Esgrima de La Plata y algunos otros. Estas actividades, que no producen nada y exi-

# Lo que se ha Visto Hasta ahora en el Campeonato Nocturno

DE JOSE GABRIEL

El campeonato nocturno de fútbol nos ha revelado hasta ahora lo siguiente, con respecto al juego de los equipos que intervienen en él:

Un Independiente poderoso en todas sus líneas, especialmente en la delantera, que de haber actuado en todos los partidos con su ofensiva completa, quizás hubiese acumulado todos los puntos que tuvo en disputa. Su juego es veloz, se desarrolla bien trabado y está siempre en procura de la efectividad.

Un San Lorenzo también poderoso y, sobre todo, en su quinteto ofensivo asimismo. En casi todo se corresponde con Independiente, quizás es por momentos menos colectivo, pero en cambio suele desplegar aun más empuje.

Un River Plate remozado en su línea de ataque, la que con elementos novicios de calidad ha mejorado ostensiblemente; flojo en su línea media por la ausencia de Santamaría, que hace notar más las fallas de Minella, y sumamente vulnerable en la defensa.

Un Boca correcto y cumplidor, pero sin verdaderas ansias de triunfo y, particularmente, sin una cabeza que en el momento propicio le señale la salida salvadora. Se defiende mejor que ataca, aunque en el ataque despliegue algunas veces ciertos ímpetus y realice un juego más vistoso.

Un Racing entusiasta, con valores individuales de jerarquía, pero sin noción de conjunto en ninguna de sus líneas, es decir, sin organización y sin dirección (Zito) y diez que corren a la desesperada.

Un Newells y un Rosario Central de poderío y de características análogas de juego vistosísimo y algunas veces concuente, pero en general lento e indeciso en los tramos finales. Suplen sus deficiencias con juego recio y con mañas no siempre loables. En ambos el ataque es muy superior a la defensa.

Un Peñarol y un Nacional de Montevideo de los que puede decirse casi exactamente lo mismo que de los rosarinos. Ataque superior a la defensa, brillo admirable en algunas jugadas de conjunto como ya raramente se ve en los equipos porteños, pero lerdos en la obtención del tanto, y con más mañas que generosidad deportiva.

Las posiciones que ocupan todos los equipos en la tabla, parecen ser las merecidas hasta ahora. Porque es curioso que en las dos primeras fechas se produjeron resultados parciales injustos; pero en las otras dos, con excepción, quizá, del de Boca y Rosario Central, el score restableció el equilibrio.

Quiere esto decir, que, de seguir así el torneo, la palma de los porteños se la llevará Independiente o San Lorenzo. La de los rosarinos parece estar más al alcance de Newells y la de los montevideanos, al de Peñarol. Y la de todos, bien pudiera hallarse en manos de uno de los dos porteños.

# DEFENSA DE ETIOPIA

gen fuertes gastos, son las que producen pérdidas.

No vamos a sostener, desde luego, la opinión de que los clubs deben eliminar aquellas actividades que no sean fútbol. Todo lo contrario: deben extenderse a todos y aumentarse en cada uno, especialmente en cuanto concierne a los niños. Más aún: sostenemos que los clubs, que en su mayoría disfrutaban privilegios públicos, deben ser obligados a brindar determinados deportes, como la natación, gratuitamente uno o dos días por semana para los pibes de los barrios.

Pero es necesario aclarar las cosas. Si el fútbol ha de pagar otras actividades, que las pague, pero que no se le eche encima el cargo de arrojar pérdidas. Además, los «bacaes» de los clubs que por tres pesos mensuales tienen la mar en coche, que se aumente su cuota. No hay proporción entre los que pagan tres pesos mensuales para obtener todos los beneficios que he-

mos señalado, y los que, por ejemplo, pagan cuatro pesos con ochenta sólo por ver cuatro partidos de fútbol en el mes.

Hay que avivarse e impedir que se sigan diciendo estupideces o falsías.

(De «New Masses». N. York)







# El Sr. Reinaldo Elena no Descarta la Posibilidad de que el Radicalismo esté por Unirse a Justo

Fué de los Pocos que Acompañaron a Alvear

El Antisemitismo de los Hitleristas De una Publicación Alemana

**H**EMOS entrevistado al señor Reinaldo Elena. Entre los líderes del radicalismo impersonalista de la Capital Federal, ninguno goza de más popularidad que él, ni ninguno tampoco, está más estrechamente vinculado a las altas esferas. Lo une al presidente Justo y al ministro Melo, una vieja amistad personal, que refuerza, naturalmente, su vinculación política. Empeñados, como estamos, en informarnos lo mejor posible acerca de los planes políticos que están en ejecución —planes a cuyo respecto se difunden los rumores más asombrosos y más contradictorios— acudimos a la casa del señor Elena, en la seguridad de que, en razón de las circunstancias antes referidas, nos proporcionaría noticias de último momento y de rigurosa exactitud, que, si no nos aclararían del todo la situación, nos ayudarían, al menos, a orientarnos en la búsqueda de la claridad.

El señor Elena nos recibió y atendió con la deferencia que siempre dispensa —hombre gentil— a los periodistas. Sin vacilar, se puso a nuestra disposición e hizo cuanto pudo por responder a todas las preguntas con que lo ametrallamos en el espacio de más de una hora. Sin embargo, dejó algunas sin respuesta, colgadas en el aire, entremezcladas con el humo espeso de los varios cigarrillos fumados durante el curso prolongado de la entrevista. No se vea en esto ni ligera insinuación de reproche. Comprendemos que los políticos militantes, cuanta mayor responsabilidad entrañan sus palabras, tanto más parcos deben ser en pronunciarlas. Por otro lado, nadie ignora que todo periodista, puesto a preguntar, no acaba nunca, no se detiene ante nada, no sabe de prudencia ni de discreción y no se da nunca por plenamente satisfecho.

Cuando le preguntamos al señor Elena qué opinaba acerca del rumor que asigna al ministro Ortiz la función de amigable compondor entre el gobierno y el radicalismo presidido por Alvear, nos repuso:

—No podría yo afirmar que desempeña semejante función el ministro Ortiz. Pero estoy en condiciones de asegurarles que la incorporación del doctor Ortiz al gabinete nacional, comporta, en primer término, plena garantía para todos los radicales, para los radicales de todos los matices...

—¿Garantía de qué?...  
—Pues... de que su actividad proselitista no será en ningún momento trabada, ni dificultada, ni restringida; y de que por ende, podrán acudir libre y abiertamente a los comicios, en la seguridad de que si la mayoría de los votantes está con ellos, con los radicales, la voluntad de esa mayoría será respetada.

—No ha sucedido eso en la Provincia de Buenos Aires, en ocasión de las recientes elecciones —interrumpimos al señor Elena con ánimo, lo confesamos ahora, de desconcertarlo un poco.  
Pero el señor Elena no se des-

concierta así como así. Nos mira con ironía y nos contesta con aplomo:  
—Soy de los que no disimulan su indignación ante los escandalosos fraudes con que el conservadorismo bonaerense coaccionó a la opinión pública de la Provincia y escamoteó la voluntad popular. Pero no pretenden hacerme aparecer en contradicción. Lo de Buenos Aires sucedió antes de que el doctor Ortiz se incorporara al gabinete nacional y en oportunidad en que desempeñaban todavía sus carteras ministeriales los señores Duhan y Pinedo, empeñados, como ustedes saben, en imprimir a la obra de gobierno un sello acentuadamente conservador, contrariando, como también han de saberlo, los deseos del ministro Melo, mi distinguido amigo y radical de toda la vida, y procurando torcer, desde luego inútilmente, la voluntad del presidente Justo, asimismo viejo radical.

—¿Radical el presidente Justo? —y nos viene a la memoria la carátula del primer número de VISION.

—Me parece que nadie tiene derecho a negarle al general Justo su nunca desmentida filiación política. Ha sido radical, como afiliado primero, como ministro, después, como presidente, ahora.

—Participó en la revolución del 6 de septiembre...  
—...que Alvear, desde París, donde a la sazón se hallaba, aplaudió con exaltación patriótica.

Nos observa entre burlón e ingenuo, y prosigue:

—Eso no lo inhibe al doctor Alvear para presidir a la Unión Cívica Radical, dignamente, sin duda alguna, como no inhibe al general Justo para sentirse radical en el ejercicio de la más alta magistratura.

Algo escépticos, sonreímos y le advertimos al señor Elena:

—Se nos ocurre que usted bromea, cuando menciona a don Marcelo...

—De ninguna manera. Actuamos en fracciones radicales distintas, pero próximas, emparentadas, entre las que hay innumerables puntos de contacto; más aún: entre las que es más fácil la afinidad —en materia de principios— que la discordancia, el entendimiento y no la pelea. De-



Reinaldo Elena



ME ENFUREZCO VIENDOTE TAN AGRESIVO Y PELIGROSO

**M**AR del Plata. Aire salobre, mujeres hermosas, niñas gráciles.

También hombres, aunque el cronista no los mire. Y también políticos.

Políticos grávidos de pensamientos hondos, disimulados bajo sonrisas proselitistas. De entre esos políticos grá-

bo señalarles, además, que siento hacia la persona del doctor Alvear un altísimo aprecio y me complace recordar que cuando, al cesar su mandato, se retiró de la Presidencia de la República, fuí yo uno de los escasos correligionarios que le hicieron gustosamente compañía.

—De sus palabras, del tono cordial con que las pronuncia, del énfasis que pone usted en la palabra «radical», deducimos que usted cree que efectivamente, por obra de Melo y Ortiz, se ha llegado a tejer un entrelazamiento del gobierno con el radicalismo, hasta ayer irreductible opositor.

—Ustedes interpreten mis palabras como mejor les plazca. Pero conste que yo no he dicho nada de eso, si bien no descarto la posibilidad de que el entrelazamiento, como ustedes dicen, se lleve a cabo, en efecto. Es cuestión de tiempo.

—¿De mucho tiempo?  
—Hay que dejar pasar las elecciones de marzo.

## Ding-Dong Político

La hora del copetín. Hotel... no, señores, Hotel Castelar, no. ¿Por qué todo ha de suceder en el Castelar? Es en otro, de igual categoría, donde también suelen darse cita prohombres de la política que Justo (J. R.) calificara desdeñosamente de «criolla».

Al rededor de una mesa, De Andrés, Noble (el socialista independiente), González Iramáin y Di Tella. El socialismo independiente, en pleno. Conversan animadamente y beben animadamente. Serios, graves, preocupados.

De pronto, De Andrés se pone en pie, se infla, saca pecho y declama:  
—Cuando vuelva a precisar que se legitime, con nuestra no discutida autoridad de revolucionarios setembrinos, algún nuevo fraude, ya verán ustedes, camaradas y amigos, cómo se acuerda de nosotros y nos viene a buscar.

Y Di Tella responde:  
—Si no nos da de nuevo un ministerio, será inútil que nos busque. Mi origen obrero me obliga a ser irreductible.

\* \* \*

Elpidio González se encuentra, en la calle, con un correligionario. Lo saluda. Le estrecha afablemente la mano. Y le interroga:  
—¿Cómo andan por su parroquia?  
—Todos desteñidos, señor; desteñidísimos.

Y como lo nota afligido, procura consolarlo:  
—Déjelo por mi cuenta. Yo me encargo de teñirlos de nuevo. Déjelo por mi cuenta. Soy experto.